

CORRESPONDENCIA

FERNANDO POO

Doble objetivo de los misioneros.—Estado deplorado de Fernando Poo.—Apertura de una escuela.—Procesiones.—Acto literario.—Primer matrimonio.

El Rdo. P. José Matas, del Corazón Inmaculado de María, en breves páginas trazó un animado cuadro sobre el desarrollo de la primera Misión establecida por su Instituto en las posesiones españolas del Golfo de Guinea. Nuestros lectores leerán con gusto el siguiente extracto:

Los Hijos del Corazón de María llevaron á Fernando Poo y sus dependencias una doble misión que potestades de orden diverso les confiaron. Como representantes de la Santa Sede y humildes coadjutores de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, debían consagrar todas sus fuerzas y desvelos á la grandiosa obra de la conversión de los infieles del Golfo de Guinea. Como españoles oficialmente autorizados y protegidos por el Gobierno de la nación para su establecimiento en aquella colonia española, era preciso demostrar de un modo práctico su amor á la patria, haciendo de aquellos pobrecitos indígenas unos verdaderos súbditos de España, llevando á sus morenos labios la hermosa lengua de Cervantes, implantando en sus corazones nuestra Religión y nuestras costumbres, y á la par en sus inteligencias las brillantes páginas en que figuran, cual preclaros timbres de nobleza, los hechos gloriosos que han inmortalizado á España, cuna de mártires, de sabios y de valientes.

La vida social y comercial de Santa Isabel, pobla-

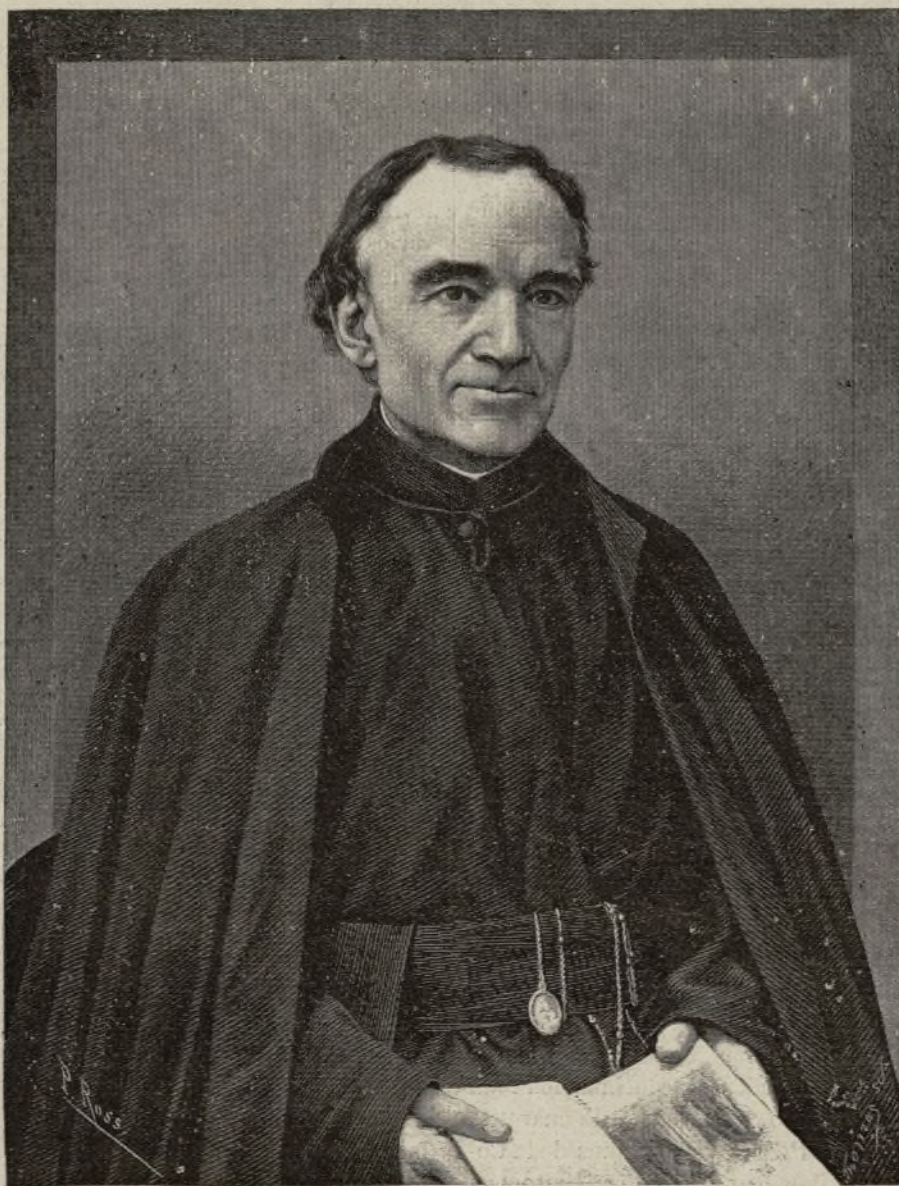
ción de 1,000 habitantes, únicos que en cierto modo podían llamarse civilizados entre los 35,000 de que consta, según datos recientes, la isla de Fernando Poo, no respiraba sino anglicanismo: el culto, la enseñanza, el idioma, las costumbres, estaban proclamando muy elocuentemente que Fernando Poo, en derecho y de justicia correspondiente á España, de hecho parecía ser una colonia inglesa. Ya se deja comprender cuán serios obstáculos tendrían que superar los Hijos del Corazón de María para dar cima á la empresa que, como misio-

neros y como españoles, se habían propuesto, sobre todo en aquella isla dominada muchos años por el elemento anglo-protestante.

Hecha por el señor capellán castrense formal y definitiva entrega de la iglesia de Santa Isabel, y de todos los objetos del culto divino, procuraron los misioneros que las funciones sagradas revistieran todo el aparato y solemnidad posibles, á fin de que, siquiera fuese por el atractivo de la novedad, asistieran á ellas, no sólo aquellos que conservaban alguna reminiscencia de Catolicismo, si es que también

los que se habían afiliado á la secta metodista-iconoclasta, pudiendo así oír la divina palabra que muy frecuentemente se les anunciaba por medio de conferencias en inglés, único idioma que la casi totalidad de los vecinos entendían por entonces.

Simultáneamente se abrieron las clases de primera enseñanza en castellano; pero la predilección general que había por el inglés, y la especie de aversión ó desprecio á nuestro idioma que los pastores protestantes habían, por decirlo así, inoculado en los fernandianos,



M. RDO. P. ANTONIO ANDERLEDY

general de la Compañía de Jesús. (Pág. 215)

contribuyó en gran manera á que fuesen muy poco concurridas. Hubo que apelar al recurso de que hoy se están valiendo para implantar su respectivo idioma los ingleses en Sierra Leona, los portugueses en Santo Tomé y los franceses en Gabón; esto es, pedir que se hiciera obligatoria la enseñanza en castellano. Apenas se puso en vigor la Real Orden que se dió al efecto, ya las clases aumentaron notablemente; ya los niños y jóvenes se habituaron á nuestra lengua, que aprendían sin gran dificultad.

Esta doble propaganda, ejercida con tesón y acrisolada con las pruebas que son consiguientes á las obras de Dios, fué ciertamente bendecida por el Dador de todo bien.

Sabido es que la música tiene poderoso atractivo para los negros, á quienes por lo general favorece la voz y el oído. Apreciadas estas dotes en sus alumnos, el Padre Director de nuestro Colegio de Santa Isabel concibió el proyecto de formar una pequeña banda de música: abrió clase de solfeo; encargó á Europa algunos instrumentos de metal y de madera, y en poco tiempo tuvo el consuelo de ver coronada su obra, con particular satisfacción de los nuevos músicos, no menos que de los vecinos de Santa Isabel, que atraídos por la música, desvelábanse por tomar parte en las funciones religiosas.

El acto del culto que más llamó la atención, el más grandioso y quizá nunca visto en la isla Fernandiana, fué sin duda la solemne procesión del *Corpus* del año 1889. Chapeadas las calles, adornadas de vistosas colgaduras y ramas de palmera las galerías de las casas de los católicos, y dispuestos de trecho en trecho algunos sencillos altares, á las cinco de la tarde de aquel gran día en que se conmemoran reunidas en maravilloso compendio las grandezas y misericordias del Dios Humanado, un repique de campanas, seguido de algunos cañonazos que disparó el crucero *Isabel II*, denotaba estar ya en marcha la procesión.

Abría el desfile de ésta numeroso grupo de niños, ricamente vestidos, que, con sus paloteos y variadas evoluciones, imitación de los autos sacramentales de Calderón, cautivaban las miradas de los espectadores. Seguían los niños del colegio con sus insignias y estandarte; y en pos de ellos las niñas é Hijas de María, llevando en andas la bellísima imagen de talla representando á la Purísima Concepción. A continuación iban varios católicos de ambos sexos, una escolta de cuarenta soldados de marina, y los Padres y Hermanos de la Comunidad. Seis de éstos llevaban el palio, y junto á él formaban guardia de honor al Santísimo Sacramento, que llevaba el Padre Prefecto, ocho marinos con bayoneta calada. Presidía el acto el ilustrísimo señor Gobernador de Fernando Poo, acompañado de los señores comandantes del crucero y de la *Ferrolana*, de toda la oficialidad de marina y del cuerpo de empleados. Cerraba la procesión la banda de música del Colegio y un piquete de marinería. Durante la carrera alternaban las sonoras marchas de la charanga con el agudo sonido de las cornetas, y los religiosos cánticos de los niños con los inspirados himnos de la Iglesia.

La majestad del culto católico, sobre todo desde que han podido los misioneros disponer de elementos para solemnizarlo, se impone de tal suerte á la secta meto-

dista, que los que no la han abandonado todavía, por respetos humanos ú otras causas fáciles de comprender, no saben resistirse á tomar alguna parte en las funciones religiosas. Era el 8 de Diciembre de 1889, cuando en honor de la Inmaculada, aparte de la Misa solemne, se celebró por la tarde una lucidísima procesión por el estilo de la que acaba de referirse. Cabalmente en aquella hora se habían reunido los metodistas en su capilla para escuchar la voz de su pastor; pero no bien se dejaron oír las campanas, cuando la mayoría de los protestantes, como si fueran movidos por un mismo resorte, abandonaron la capilla y el pastor, para concurrir, ó á lo menos presenciar el desfile de la procesión católica.

No se ocultaba á los Padres misioneros que la enseñanza primaria en castellano era punto capitalísimo en Santa Isabel, por lo mismo que eran grandes las dificultades. Era indispensable fomentar el cultivo de las letras con actos llamativos, como lo son los actos literarios, y de ellos se valieron con general aplauso y visible fruto. Con ocasión de haber terminado las obras de ensanche del Colegio, se preparó en la Pascua de Resurrección de dicho año un acto literario, al que fueron invitados todos los vecinos, sin distinción de clases ni de cultos.

A la hora señalada del lunes de Pascua, el local estaba completamente ocupado. Presidían el acto el reverendísimo Padre Prefecto, el muy ilustre señor Gobernador y el señor Juez de primera instancia. El reverendo Padre Director de la orquesta saludó con los acordes del piano á la presidencia en el momento de ocupar ésta sus respectivos asientos. En un breve discurso inaugural, que pronunció el señor Gobernador, ponderó cual se merece la importancia de la instrucción primaria; encareció el mérito de las obras que bajo la dirección de los Padres y Hermanos se habían llevado á cabo con pasmosa rapidez; puso de relieve ante los vecinos de Santa Isabel la abnegación y celo con que atienden á la felicidad temporal y espiritual de las familias, y y exhortóles á que secundaran sus miras, correspondiendo á tan paternales desvelos. Después de algunos motetes que cantaron los niños con acompañamiento de piano, se pronunciaron discursos en inglés, en español y en bubi. De éste se encargó el P. Pinosa, superior del Colegio de San Carlos, y por cierto que dió un buen rato al auditorio, el cual recibió con aplausos aquella declamación, por el acento musical propio del idioma bubi, que tiene algo de semejanza con el chino. Luego fué presentado por dicho Padre ante el público el rey de Batete, pueblo donde está situada la Misión de San Carlos, y en su idioma, y á su manera, significó el aprecio que tenía á los misioneros y el placer con que hacía propaganda en su tribu, estimulando á los padres de familia á que se desprendieran de sus hijos, como él lo había hecho con el suyo (1), poniéndolos bajo el cuidado y dirección de los misioneros. El reverendo Padre Prefecto dió por terminado el acto, previas algunas frases de gratitud que dirigió al auditorio por la benévola y entusiasta acogida con que había recibido aquel ensayo literario; exhortando vivamente á todos á que le secun-

(1) Este niño fué cabalmente el que recibió el agua bautismal en Madrid.

darán en sus miras y propósitos de arraigar profundamente en Santa Isabel la hermosa lengua de Castilla, y con ella los sentimientos católicos que á los españoles distinguen, y de que justamente se precian, no menos que el amor al trabajo y á las virtudes cívicas. Al parecer, todos salieron muy complacidos de ese primer acto literario.

Los consuelos que produce el cumplimiento del deber, por más que sea muy espinoso; la tranquilidad propia del que practica una buena obra, y la seguridad de que en ello se hace la voluntad de Dios, cuando son nobles y rectos los fines que por ella se pretende conseguir, tales eran los lauros con que el Señor favorecía á los misioneros del Corazón de María, destinados por la obediencia para el cultivo moral de la grey fernandiana. Examinábanse á sí mismos, y creían hacer de su parte cuanto podían al objeto para que fueron enviados; la reacción moral y religiosa era patente; la juventud iba cobrando hábitos de instrucción y de laboriosidad, y se complacían ante la esperanza de ver levantarse majestuosa sobre esos nuevos cimientos una sociedad verdaderamente cristiana. Por eso se da tanta amplitud á los colegios de niños; por eso la Congregación puso en juego todas sus influencias para que se estableciera en Santa Isabel una Comunidad de Religiosas para que, educados los jóvenes de ambos sexos en las saludables máximas de nuestra Santa Religión, pudieran á la edad competente ser unidos en santo vínculo, y que los nuevos desposados transmitieran en su día á los hijos que Dios les diese la savia generadora de los divinos preceptos del Decálogo inoculada en sus almas.

Séanos permitido consignar aquí la descripción del primer matrimonio católico, tal cual se lee en una apreciable Revista: «Llegó el fausto día 1.º de Mayo de 1889, en el cual pudieron nuestros misioneros y las Hermanas ofrecer á la Santísima Virgen María las primicias de los frutos de ambos colegios. Un joven de agradables prendas, educado por los Padres misioneros é instruido convenientemente en el oficio de sastre por los Hermanos Coadjutores, contrajo en dicho día matrimonio canónico con una muchacha educada á su vez por las Hermanas Concepcionistas en las faenas y labores propias de su sexo. Por ser el primer contrato matrimonial de jóvenes educandos, se trató de que la ceremonia revisiera la solemnidad posible, cuyo anuncio atrajo multitud de personas á la iglesia. Los niños y jóvenes del Colegio y de los talleres, vestidos de gala, formaban un grupo bien ordenado tras del contrayente, y el colegio de muchachas, dirigidas por las Hermanas, tenía delante de sí á la contrayente. Pronunciada la indisoluble fórmula sacramental, cumplidos los ritos de la Santa Iglesia, y hechas las oportunas reflexiones á los recién desposados, fueron éstos conducidos con un numeroso acompañamiento á la nueva casita que se les había preparado al efecto, en la cual establecerán su taller de sastres, habiéndoseles, desde luego, encomendado la confección de varias prendas. La pequeña charanga dió alegre serenata á los cónyuges, tocando bonitas piezas, y los concurrentes se retiraron entonando vivas conmovedores á la Misión católica. ¡Gloria al Inmaculado Corazón de María!

(Se concluirá).

BAJO ZAMBESE (África Meridional)

La Misión de San José de Nyamusua.—Entronización de un reyezuelo.—Inauguración de un monumento en honor de San Francisco Javier.

El Rdo P. Courtois nos envía, sobre la Misión de Inhambana, una interesantísima carta, acompañada de dibujos que darán á conocer aquella parte del Africa portuguesa:

CONSTÁNDOME vuestra simpatía por la Misión de San José de Nyamusua, voy á transmitir algunas noticias sobre los trabajos y obras de nuestro apostolado cristiano entre los negros del distrito de Inhambana.

El 26 de Junio hubo en Machicha revista general y solemne de las tropas indígenas. Invitéronme á la fiesta, y tuve ocasión de asistir á una escena grandiosa y pintoresca.

La mayor parte de los reyezuelos del Norte, del Oeste y del Sud del distrito acudieron á la cita con gran parte de sus tropas. Reuniéronse los fieros landines, los ágiles vatongas y los inquietos vandongues, con los adornos más extravagantes, provistos de toda suerte de armas (arcos, flechas, hachas, rompecabezas, azagayas y escudos de piel de búfalo). Sus cabezas, cubiertas con plumas de aves, cuernos de cabra, etc., ofrecían un espectáculo sorprendente. Todos hacían con entusiasmo evoluciones, marchas y contramarchas, y rivalizaban en destreza en sus pantominas singulares y danzas nacionales. Hasta las mujeres de los jefes tomaron parte en estos ejercicios guerreros, blandiendo con vigor el rompecabezas, y manejando con destreza el hacha y la azagaya. (*V. los grabados, pág. 205.*)

El 21 de Julio recibimos una visita tan agradable como inesperada. El Ilmo. Antonio José de Souza-Barroso, nuevo obispo de Himeria y prelado de Mozambique, vino á darnos su paternal bendición, acompañado del gobernador del distrito y otras personas de distinción.

El día siguiente por la tarde se efectuó en el puesto militar de Bembé, la solemne entronización del nuevo reyezuelo de Nyamusua, que acaba de suceder al antiguo, fallecido algunos meses ha. La entrega de la *cabaya* y del bonete real la hizo el gobernador en presencia de los jefes de Bembé y Muguba y de gran número de negros y negras que acudieron de muchas leguas á la redonda.

El ceremonial es el siguiente: El nuevo elegido, acompañado de los principales miembros de su familia, se presenta al oficial encargado de entregarle la cabaya (insignia de su autoridad), y de recibir el juramento de fidelidad que tiene obligación de prestar al gobernador portugués. La cabaya es una especie de túnica roja ó azul, con galones amarillos; y el gorro del mismo color, que es su complemento, tiene la forma de un casco.

El nuevo reyezuelo, llamado Matimbi, sentóse en una estera al lado de dos reyezuelos vecinos, Bembe y Muguba, y de todos los oficiales, empleados y secretarios de la corte. Centenares de negros formaban una inmensa corona de curiosos. El elegido es un anciano que creo

pasa de los sesenta, y que anda ya algo encorvado. Para presentarse decentemente tuvo que pedir prestado un pañuelo que atrae todas las miradas por sus colores vivos.

Al llegar al gobernador con la cabaya tan apetecida, todo el pueblo aplaude, y el reyezuelo, temblando de emoción, se levanta y tiende los brazos á dicho funcionario, quien le echa en los hombros dicha prenda, y le cubre la cabeza con el gorro que le sirve de diadema: he ahí á un hombre en el pináculo de la fortuna, contento y satisfecho como un rey en su trono. El cañón publica por tres veces que Nyamusua tiene rey y jefe legítimo. Presta el juramento de fidelidad á las Autoridades locales, y recibe la bandera portuguesa, que en adelante deberá ondear en la capital en señal de respeto y obediencia al rey lusitano. (*V. pág. 204*).

Ofrécense por último los regalos, consistentes en telas variadas, rodetes de hilo y collares de abalorios rojos y azules, y tres damajuanas llenas de aguardiente, para que lo prueben en seguida los personajes y oficiales de Nyamusua presentes á la fiesta.

La degustación solemne del espirituoso licor fué ante todo una ceremonia religiosa en honor de los antepasados. El reyezuelo se hizo servir un vaso lleno, y tomándolo con la mano, recitó una fórmula en voz apenas perceptible; luego, derramando en el suelo por tres veces el contenido de la copa, ofreció una especie de sacrificio al reyezuelo difunto, suplicándole que pudiera seguir sus huellas y tener como él un reinado largo y feliz. El resto de la copa no lo bebió el mismo reyezuelo, sino su sobrino, destinado á sucederle caso que le sobreviva.

Los otros dos jefes hicieron la misma ceremonia, y pasaron igualmente la copa á sus futuros sucesores, antes de acercársela á los labios.

Momentos después el rey Matimbi partía para su residencia de Nyamusua, acompañado de innumerable multitud que le saludaba con alegres vivas y aclamaciones, mientras que otros le precedían saltando y bailando.

La fiesta, comenzada bajo tan felices auspicios, continuó varios días en el pueblo de S. M. Matimbi. Desde nuestra habitación oíamos perfectamente el tambor y los timbales, que día y noche no cesaron de tocar en señal de regocijo.

El Ilmo. Sr. Barroso celebró el día 29 la Santa Misa en presencia de gran número de negros de la localidad, maravillados de ver en su país al *Padiri Kongolo* (el Gran Padre) de Mozambique.

Por la tarde administró el sacramento de la Confirmación á veinticinco personas, todas, excepto dos, recientemente convertidas y bautizadas. Otras cuatro no pudieron tomar parte en la ceremonia por estar ausentes.

Estas primicias de la nueva cristiandad, harto modestas, es cierto, son el principio de la mayor extensión del reino de Jesucristo en esta tierra de infidelidad.

El expresado Ilmo. Barroso es verdaderamente un hombre providencial. Dotado de una afabilidad que cautiva todos los corazones, misionero lleno de celo, ha

dado ya numerosas pruebas de su actividad apostólica en las Misiones del Congo y de Loanda

Recientemente se ha celebrado en Mazambique una ceremonia religiosa, presidida por el señor Obispo, en honor y gloria de San Francisco Javier, modelo y protector de los misioneros, que prueba la piedad y devoción de los portugueses de esta provincia á su Santo predilecto.

Trátase de la erección de un monumento conmemorativo en el sitio mismo donde, según tradición local, San Francisco Javier iba con frecuencia á descansar y orar durante el tiempo que moró en la isla de Mozambique.

El acta fué firmada por los principales testigos. El día de la inauguración S. I. celebró la Misa al aire libre en presencia de considerable multitud de fieles y de gran número de negros, musulmanes y paganos.

La escasa inteligencia y las disposiciones de los infelices negros son dificultades con que tropezamos á cada paso en nuestra obra de evangelización; siendo necesarias paciencia, abnegación y caridad sin límites para ilustrar y convertir á estos seres embrutecidos y degradados.

La indiferencia, la embriaguez y la inmoralidad son los tres azotes, las tres llagas que matan el alma de los negros. ¡La indiferencia! ¡Habladles del infierno, del paraíso, de las postrimerías, de los beneficios del Señor, de la muerte y Pasión del Salvador! ¡Nada los conmueve! ¡La embriaguez! Este detestable vicio causa todos los días multitud de víctimas. Teniendo á su disposición jugo de palma, de caña de azúcar y aguardiente, sóbranles medios para satisfacer su pasión siempre renaciente. Las ocasiones de embriagarse son numerosas. Por último, la inmoralidad es general. Aquí impera casi en absoluto la poligamia y el divorcio.

La castidad es palabra desconocida en su lengua: no tienen vocablo para designar la más bella de las virtudes. Muchos se rien de nuestras exhortaciones cuando les exponemos los puntos indispensables del sexto mandamiento de la ley de Dios. Raros son los que llegan á comprender lo que constituye la dignidad del hombre y del cristiano sobre la bestia.

Por lo dicho puede formarse idea de la porción del campo del Padre de familias que nos toca sembrar. Vamos penosamente adelante, cultivando esta tierra ingrata y estéril, y regándola con nuestras lágrimas y sudores. La mies no está aún en sazón y dorada. El sol abrasador del egoísmo seca este suelo, que necesita una lluvia abundante de gracias y bendiciones para que se cubra de frutos y ricas cosechas.

Sin embargo, Dios nos es testigo de lo mucho que amamos nuestra herencia, tanto más cuanto es más infeliz y abandonada. Considerámonos dichosos cuando en medio de tantas zarzas y espinos podemos coger alguna que otra espiga en plena madurez, que ofrecemos con alegría al Salvador Jesús.

(*Se concluirá*).

ALASKA (América Septentrional)

(Continuación) (1)

Llagas morales de Alaska.—Los mineros.—Los misioneros protestantes y rusos

REPETIDAS veces he hablado de los mineros en esta Memoria. El haber dado á conocer la existencia de venas metalíferas y haber abierto á los países civilizados este nuevo venero de riqueza, débese por completo al arzobispo Seghers. Al volver del primer viaje que hizo con el Rdo. Mandart en 1877-78, escribió breves notas concernientes al territorio de Alaska, y entre otras cosas manifestó haber visto en manos de un salvaje del Tananá algunas piedras verdes, que á

ellos la *auri sacra fames!* y en 1880-81 penetraron en el país; pero á causa de lo remoto de los lugares, la angustia del tiempo y el escaso conocimiento que tenían del suelo, sólo sacaron halagüeñas esperanzas de alcanzar otro año mejor fortuna. En 1882 subieron hasta el río Lewis, descubriendo en la ribera bancos de arena mezclados con oro, y fueron acopiándola mientras les duraron las provisiones. Volviendo así cada año, adelantaron hasta Forty Miles, donde las minas son muy abundantes, reuniéndose ahora de dos á trescientos mineros; algunos de los cuales, más afortunados, pasan allí el invierno, aunque durante seis meses sea imposible todo trabajo de mina á causa del hielo.

Por desgracia, si bien se hacen ricos los mineros, ocasionan al país un mal inmenso con su corrupción y



TÚNEZ.—Ruinas de Djilma. (Pág. 207)

su juicio contenían cobre, y además haber encontrado en una montaña bellísimo cuarzo, con venas muy marcadas de oro puro. Cierta minero llamado D. Moore, leyendo por casualidad aquellas Memorias (según me lo ha referido él mismo) resolvió ir en busca del oro, y en 1878-79 emprendió el viaje con otros compañeros por la vía de Chilkut, pero apenas desembarcados les impidieron pasar adelante los naturales, que por entonces negociaban en pieles con los indígenas del interior, y de ninguna manera quisieron consentir que los americanos les perjudicasen penetrando en aquellas regiones. El año siguiente lo intentaron por otra vía, pero sin éxito. No se desalentaron por esto; ¡tanto podía en

sus vicios. A su contacto las dos reducidas tribus salvajes de Relience y Stewart pueden considerarse del todo perdidas. Lo mismo sucede en las últimas playas del Norte, donde los salvajes están en relaciones con los pescadores de ballenas, que vienen de Rusia ó América, y se dedican al tráfico de alcohol y bebidas fuertes, pues enseñan al mismo tiempo el vicio y la embriaguez, arruinando pueblos y tribus enteras de infelices indígenas.

Otra plaga de Alaska son las Misiones de los rusos y particularmente de los protestantes. Según la Memoria escrita por Seldon Jakson, superintendente oficial de las escuelas de Alaska, cuéntanse en todo el territorio treinta y cuatro escuelas ó más bien Misiones protestantes, toda vez que con el título de maestros

(1) V. núm. anterior, pág. 172-174.

manda el Gobierno con buen sueldo verdaderos ministros de la Biblia. Empero todas estas escuelas se hallan en las islas ó en las costas meridionales de Alaska, y en los lugares más frecuentados y en fácil comunicación entre sí por razón de comercio.

Para arriesgarse en el interior y vivir la vida de los salvajes, llena de arduos sacrificios y absolutamente segregada del mundo y privada de todas las comodidades, aun de aquellas tenidas como indispensables por los que han nacido en pueblos civilizados, no basta el amor al dinero, se requiere el amor de Dios y de la salvación de las almas, que no puede tener quien por desgracia está fuera de la Iglesia católica.

Nadie se forje ilusiones por el elevado número de escuelas protestantes; pues á excepción de la de la Sitka, capital del Gobierno, y la de Unalaska, centro del comercio de pieles, que cuentan con suficiente número de muchachos, á quienes se obliga á frecuentar la escuela, todas las demás, en cuanto á alumnos se refiere, pueden reducirse á cero. Los ministros trabajaron desesperadamente para que el Gobierno diese una ley que obligase á los salvajes á entregarles los hijos; pero estas y otras medidas resultaron infructuosas porque no pocas familias indígenas, antes que vender su libertad y permitir tamaña tiranía, abandonaron el lugar donde vivían y vinieron á nuestras residencias, suplicándonos recibiésemos á sus hijos. Nosotros no necesitamos fuerza material para mantener y aumentar nuestras escuelas: si alguna cosa nos falta es dinero para multiplicarlas y sujetos para dirigir las, viéndonos precisados á no aceptar más que la mitad de los niños que se presentan. El salvaje, aunque ignorante por defecto de instrucción, es naturalmente perspicaz, y no deja engañarse por simples promesas: quiere hechos, y de éstos juzga y con lógica inexorable saca consecuencias. Comprende que los misioneros y las Religiosas están aquí para él y sólo para su bien, y esto le basta: por otra parte advierte que los ministros protestantes vienen por propio interés, y viven apartados de él, y rodeados de todas las comodidades que pueden proporcionarse con dinero, y por esto los evita y desprecia.

Todas las escuelas dichas, excepto tres ó á lo más cuatro más antiguas en Aleute, fueron fundadas después de llegar á Alaska los misioneros católicos, y pertenecen á varias sectas; pero probablemente su existencia será mucho más breve que la de las escuelas que instalaron en las Montañas Berroqueñas. Ignoro lo que enseñan, pero ciertamente no son las buenas costumbres. Harto lo saben los Padres y Hermanas que encuentran corrompidos precozmente á los niños y niñas que de las escuelas protestantes pasan á las nuestras. Basta decir que en Kuskaquim los apellidados Hermanos Moravos tenían unos veinte niños de ambos sexos, y por la noche los hacían dormir juntos en una estancia, sin vigilante y encerrados con llave. El Sr. Ned-Lien, que me refirió el hecho, tenía en aquella escuela una hija suya de diez años, y la sacó inmediatamente, colocándola al lado de nuestras Hermanas, apenas tuvo noticia de aquel indigno método de enseñar la moral.

Por lo demás, á lo que parece no les anima á los protestantes otro celo que el de hacer ministros, pues apenas dos ó tres de los jóvenes salvajes más sobresalientes

aprenden algo de inglés, los mandan á completar su instrucción en los Estados Unidos, de donde vuelven matriculados *in utroque*, porque á los propios vicios indígenas añaden los de los blancos, á más de que pierden toda fe y no adoran otro Dios que el dinero. Así educados, dos volvieron á Alaska en 1891 y uno el presente año, y son ahora ¡apóstoles de los salvajes! ¡Oh! ¡con cuanta razón dijo el protestante Wert algunos años ha en público Senado: «¡Los misioneros católicos y los Jesuitas tienen el secreto de hacer buenos á los salvajes, mientras que los muchachos que salen de las escuelas protestantes están llenos de vicios, y son ladrones y deshonestos!»

Los rusos cismáticos se introdujeron en Sitka á principios del siglo, pero acompañados de un solo sacerdote, quien, envalentonado con el auxilio del Gobierno, bautizó á todos los salvajes de la isla, cerca de dos mil, y fundó una escuela para los mestizos, con el intento de educar un clero indígena. Desde Sitka la Misión se extendió á Unalaska, y en 1840 pasó á San Miguel, á la sazón plaza fuerte con guarnición militar, en donde el Gobierno levantó una iglesia de madera. Desde San Miguel un pope, acompañado de algunos salvajes, se dirigió á la bahía de Kuskaquim, pero los habitantes le cerraron el paso arrojándole flechas y dardos hasta que le mataron bárbaramente, estando él en oración arrodillado y con la cruz en la mano. Feliz él si vivía en buena fe, como ciertamente puede decirse de muchos cismáticos: de todas suertes su martirio no fué grato á Dios, pues su sangre no ha sido semilla de cristianos, y la Misión rusa continuó siendo estéril. Otros rusos penetraron en el interior por el río Yukon, sin dejar huellas de su paso. Más tarde un monje llegó hasta Nulato, donde bautizó á algunos muchachos, y pasó adelante, deteniéndose en Kogomut, que hoy es la única estación de los cismáticos al Norte de Alaska. Aquí reside un pope (*V. el grabado de la pág. 212*), llamado F. Zac Belfkosky, indio de la isla de San Pablo, ahora muy viejo y cargado de familia. Tiene una iglesia terminada en 1855, y su pueblo se compone de cerca ciento cincuenta almas; y si bien los salvajes de los alrededores han sido bautizados, todos viven como antes, á causa de que en materia de fe no han recibido instrucción alguna. Parece, en efecto, que estos celosos apóstoles de la Iglesia *ortodoxa* no se preocupan de otra cosa que de bautizar ó hacer bautizar por sus llamados diáconos á todas las personas que encuentran, ya que dan una piel (de valor cinco ó seis pesetas) por cada bautismo. Ojalá que éste al menos fuese administrado en debida forma, siquiera para que se abriese el cielo á los niños. Por desgracia tenemos fundados motivos para dudar de la validez de su Sacramento, tanto que nosotros para mayor seguridad reiteramos el bautismo *sub conditione* á cuantos pasan de la Misión rusa á la nuestra.

A cuatrocientas millas de San Miguel tienen otra estación en Nusigak, á corta diferencia en las mismas condiciones que la de Kogomut.

En San Miguel la Misión rusa puede decirse está ya dispersa. Ciertamente que los cismáticos cuentan con una iglesia nueva, toda de madera, transportada por entero en buques, y de un dibujo muy elegante, pero no asiste

á ella el pueblo, y el número de bautizados por los cismáticos no llega á sesenta, cuando durante el estío la población asciende á muchos centenares, y el lugar, por ser escala principal del comercio de Alaska, es indicado para mayores empresas. Pero carecen de la bendición de Dios; y aun la tentativa de fundar allí una escuela fracasó por completo.

En 1860 el Santo Sínodo erigió un obispado con el título de Elution y Alaska, haciendo residir al titular para mayor comodidad suya en San Francisco. Esto no obstante, la Misión cismática le trae no poco mareado, encontrándose de continuo en pugna con sus sacerdotes á causa del tributo de las pieles. Para colmo de desdicha el primer obispo, harto de sí mismo y de los suyos, se arrojó al mar en la bahía de San Miguel en 1884, y su sucesor Uladimiro tuvo que partir el año último, renunciando á su oficio, por razones que es mejor no meneallo, y del actual, por nombre Nikolai, nada se sabe todavía.

En los momentos en que escribo la presente Memoria sólo hay en Alaska seis popes rusos, cuatro en la costa del Sur y dos en el Norte. Viéndose ahora rodeados de tantas sectas protestantes, y sobre todo notando la actividad de los misioneros católicos, empezaron á moverse algo, pero en vano; así van perdiendo terreno de día en día, y antes de mucho la Misión rusa de Alaska no será otra cosa que un dato para la historia.

Todo, por el contrario, nos permite esperar un magnífico triunfo para la fe católica. La indolencia de los cismáticos y la división entre los protestantes son motivos poderosísimos para captarnos las simpatías de los indígenas. Repetidas veces los salvajes me han dicho que no pueden cuidarse de ellos los sacerdotes rusos, porque tienen que pensar en la mujer é hijos, y todo su celo consiste en reunir pieles para el sostén de la familia. En cuanto á los protestantes, observan también que no todos enseñan lo mismo, y por lo tanto no se sabe á quién dar crédito. No ha mucho tiempo que una tribu salvaje mandó cuatro de los suyos á diversos ministros que habitaban en un radio de cien á doscientas millas, á fin de preguntarles ciertas cosas de la fe y ver si concordaban sus respuestas; lo propio hicieron con nosotros, visitando, sin que lo supiésemos, nuestras estaciones. Más tarde encontré uno de estos delegados, y me dijo:

—Vuestra Religión es verdadera, pues todos enseñáis lo mismo; mientras que los protestantes son todos mentirosos.

Y me refirió el hecho.

FILIPINAS

Misión franciscana de Samar.

El Rdo. P. Fr. Mariano Martínez, de la Orden de San Francisco, desde San Lázaro (Manila) escribe con fecha 13 de Octubre de 1892, al muy reverendo Padre Director de la *Revista Franciscana* una interesante carta de la que extractamos lo siguiente:

La provincia de Samar, en el archipiélago filipino, está situada entre los 130° 31'20" y los 132 10'27" longitud Este del meridiano de Cádiz, y entre los 10° 53'44" y los 12° 37'10" latitud Norte, pre-

sentando una forma sumamente quebrada, como lo indica su nombre; pues *samar*, en visaya significa *cosa herida*. Se compone de muchas islas, de las cuales la mayor y principal es Samar, que da nombre á la provincia, y es la tercera del Archipiélago por su grande extensión. Las islas de poca importancia que circundan á Samar, y pertenecen á la misma provincia, son tantas, que sería molesto referirlas, y así sólo mencionaré á Capul, Lao-ang y Zumarraga, por ser las que tienen pueblo y parroquia con sus respectivos curas. Los misioneros que predicaron por primera vez nuestra santa fe y fundaron iglesias en esta provincia, fueron los insignes hijos de San Ignacio de Loyola; mas por decreto del superior Gobierno, hicieron entrega de su administración espiritual en 1768 á los Religiosos de nuestra Seráfica Orden, desde cuya época están á nuestro cargo.

Es Samar actualmente una de las islas más importantes de este Archipiélago, por la bondad de su temperamento, tanto para los indios como para los europeos, y por su exuberante vegetación. Sus montes son poco elevados, y producen ébano, camagón, molavi, narra, campeche y otras muchas especies de árboles, útiles para construcción de casas, embarcaciones y obra fina de ebanistería. Es su flora rica y abundante: el aromático ilang-ilang brota por todas partes, y á su pie la preciosa piña; al lado de los corpulentos árboles, adornados de raras parásitas, se ven bonitos arbustos ostentando hermosas flores, trepando por éstos y aquéllos el espinoso bejuco y la flexible enredadera. Las flores abundan en los bosques, habiéndolas de formas desconocidas en Europa, con colores gratísimos á la vista, y que embalsaman la atmósfera con los exquisitos perfumes que exhalan. Estos bosques tan bellos y encantadores, que recuerdan el paraíso de nuestros primeros padres, están habitados por ciervos, jabalíes é innumerables monos, que columpiándose desde las ramas de los árboles hacen mil muecas al indio que los observa. La tórtola, la paloma, el loro, la catala, el calao y otra infinidad de aves de bonitos colores viven pacíficos, dando nuevos encantos con sus arrullos, trinos y graznidos á la dulce soledad del bosque. Hállase el suelo regado por muchos ríos é innumerables arroyuelos que serpentean entre las cañadas de los montes, formando vistosas cascadas, cuyas cristalinas aguas descienden rápidas á extensas llanuras, comunicándolas frescura, con la que conservan un perpetuo verdor. La pesca es abundante, tanto en los ríos como en las playas del mar, cuando el oleaje no las azota con furia.

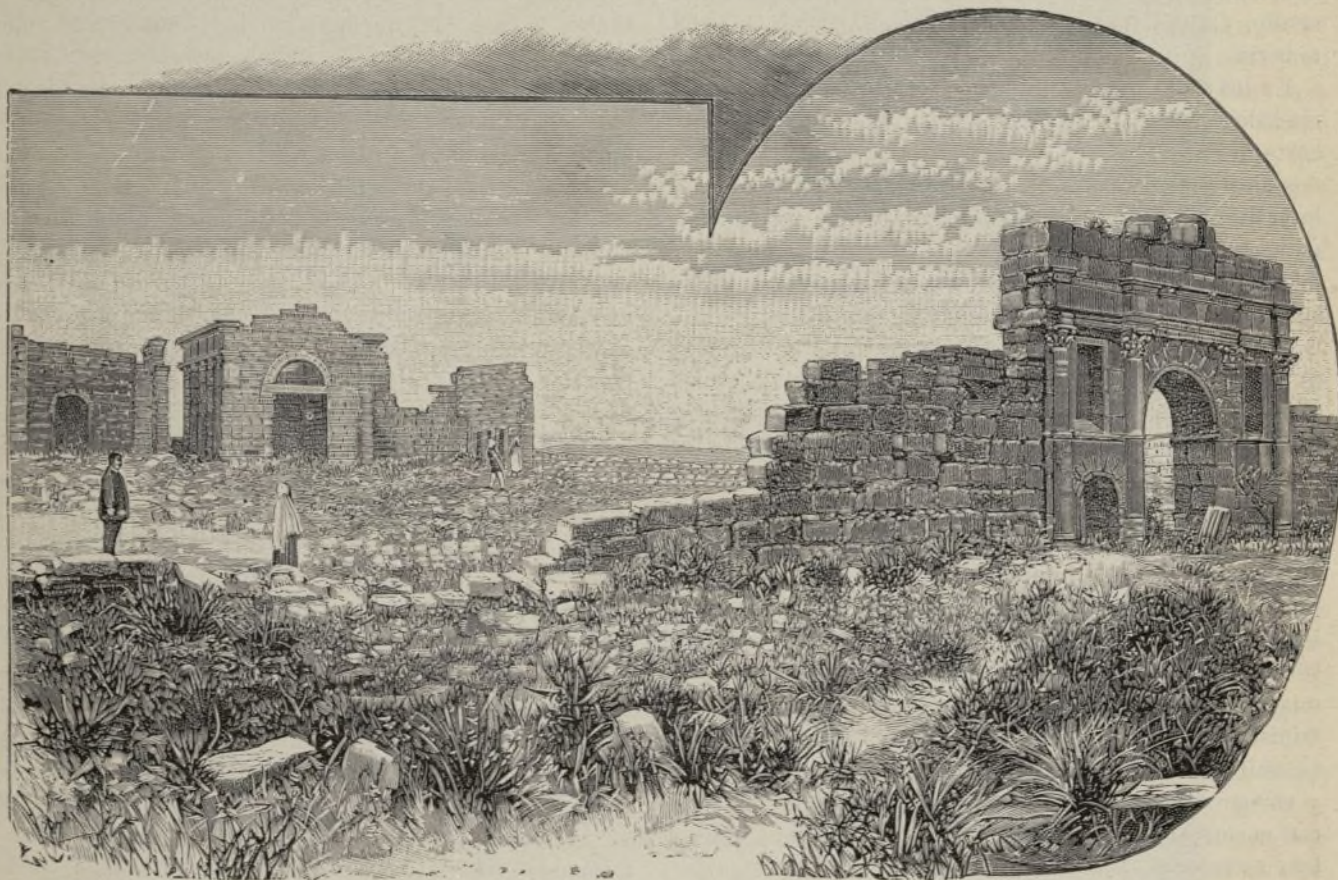
Su principal comercio es el abacá, textil que únicamente se cría en Filipinas, del que se hace una grande exportación para el extranjero; lo que contribuye á que esta provincia sea de las más ricas de esta Colonia española. En varios pueblos se cosecha el arroz en abundancia, especialmente en los de la costa del Norte. Se fabrica mucho aceite de coco en los pueblos de Borongán, Guinán y Basey.

En una isla del pueblo de Villa-Real hay una cueva muy espaciosa con dos ó tres galerías, en donde algunos naturales, que viven en los montes sin civilización alguna, suelen depositar sus cadáveres. Otra aún más célebre existe en la jurisdicción de Basey; es más espaciosa y está enriquecida con estalactitas de capricho-

sas figuras y en ella anidan unas aves (*balinsasayao*) parecidas á las golondrinas. Los nidos de estos pajaritos son muy buscados de los chinos, por ser alimento delicado y medicinal. Las playas de la costa Sur son ricas en conchología, donde se encuentra nácar, coral, *tilang* (concha de grandes dimensiones), y otra infinidad de conchas y caracoles de todas magnitudes y formas. El tránsito más cercano que en la actualidad se conoce para la comunicación del partido Occidental con el Oriental, es el río llamado Loquilocón. La navegación de este río no se puede hacer sino con embarcaciones pequeñas, llamadas por los naturales *baloto*, siendo peligroso navegar por él á causa de las cascadas, que son en número de treinta y tres.

El espíritu religioso y las simpatías por los sacerdotes es muy ostensible en estos indígenas, como lo prue-

tismos; celebrado 3,582 casamientos, y ha habido 4,457 defunciones. Compárense las cifras de las defunciones con las de los nacimientos, y se verá que éstos han sido casi tres veces más que aquéllas, lo que prueba hasta la evidencia lo sano que es el país, y la rapidez con que aumenta su población. Está dividida la provincia eclesiásticamente en tres vicarías, que toman el nombre de la orientación en que se encuentran. Así, pues, se denominan: Vicaría de la Costa Occidental, con doce parroquias; Vicaría de la Costa Oriental, con once parroquias, y Vicaría de la Costa del Norte, con ocho parroquias. Esto es conforme á la jurisdicción diocesana, porque según la regular está distribuida en cuatro distritos, que son: Catbalogán, Catarmán, Borongán y Guinán, los cuales dependen de un Comisario provincial.



TÚNEZ.—Ruinas de la puerta, del patio y de los templos de Sbeitla. (Pág. 207)

ban las solicitudes, que muchas principalías de pueblos civiles, que aun no tienen párroco, han presentado al ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis en la última visita, que hizo á esta provincia en el mes de Agosto de este año.

La mayor parte de las visitas y pueblos son playeros, situados en las desembocaduras de los ríos, en cuyas márgenes, ó próximo á ellas se ven las murallas y fuertes contruidos antiguamente bajo la dirección de los misioneros, para defenderse de las invasiones de los moros. El idioma de estos naturales es el visaya, aunque se diferencia algo del que se habla en Capiz, Cebú y otras provincias visayas. Según el censo de este año, publicado por nuestro Padre Procurador general, tiene Samar 232,883 almas; se han administrado 11,961 bau-

Parroquias de la Vicaría de la Costa Occidental. Calbayog. Fué creada esta parroquia en 1785 con la advocación de la Natividad de Nuestra Señora; su iglesia es de piedra, la que primeramente techó de hierro el difunto P. Fr. Juan Ferreras, y actualmente se han elevado las antiguas paredes dos varas, no estando aún terminada la techumbre, que se pretende volver á hacer de hierro galvanizado. El cementerio está cercado de mampostería, y tiene su capilla, y fué construido por el P. Fr. Policarpo Nadador. La casa parroquial ó convento es de mampostería y tabla, pero se halla en mal estado. A esta parroquia pertenecen los tres pueblos nuevamente fundados con los nombres de Santo Niño, Santa Margarita y Weyler; este último dista de su matriz medio día. En la visita de Tinambacan se veneraba

la imagen de San Vicente Ferrer, que fué trasladada al pueblo, cuando el amotinamiento de los indios en 1883, para evitar reuniones en sitio tan retirado. Es Calbayog el primer pueblo de Samar que se dedicó al cultivo del abacá, lo que es debido á la actividad y celo que desplegó el difunto P. Fr. José de Huera, en dieciocho años que fué su cura. El enseñó y animó á los indios á plantarlo; lo que imitaron después otros pueblos, siendo por este motivo en la actualidad uno de los pueblos más ricos de Filipinas. Tiene esta parroquia 37,016 almas, en cuyo número están comprendidas las que pertenecen á los tres pueblos mencionados, y otras visitas. Actualmente, el cura párroco es el P. Fr. Damián Peña, comisario de distrito, de treinta y siete años de edad y veintidós de hábito. Hay al servicio de esta parroquia dos sacerdotes indios, en calidad de coadjutores, que son D. José Diaznes y D. Filomeno Orbeta.

EN LAS ORILLAS DEL RÍO SAN JOSÉ

RELACIÓN DE UNA VISITA Á LAS ESTACIONES DE LOS MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN EN NUEVA-GUINEA, POR EL RDO. P. FERNANDO HARTZER, MISIONERO DEL SAGRADO CORAZÓN.

La Misión de Nueva-Guinea es sin duda una de las más difíciles. Como se verá por la relación del Rdo. P. Hartzer, la gracia de Dios ha recompensado con abundancia los generosos esfuerzos de los misioneros. Al presente recogen los mejores frutos en un campo en que parecían juntarse desde un principio todos los obstáculos para dificultar la obra. El vicariato apostólico comprende la parte inglesa de Nueva-Guinea, los dos archipiélagos de las Lusiadas y de Entrecasto con las islas adyacentes, y además las tierras del estrecho de Torres; quince iglesias ó capillas han sido ya edificadas en aquella parte salvaje de la Melanesia.

EL 30 de Noviembre de 1891 el Ilmo. Navarre, vicario apostólico de Nueva-Guinea, dirigiéndose á todos los misioneros de su vicariato con ocasión del cuarto aniversario de su consagración episcopal, les ponía á la vista en un cuadro lleno de esperanzas el estado actual de la Misión y los progresos efectuados desde hacía dos años. Antes, empero, quiso el ilustrísimo Navarre conocer por sí mismo el estado de las diversas estaciones establecidas en la región del río San José, y se dirigió desde Turday-Island á la isla Yula, principal centro de acción para los demás pueblos de la costa.

El autor de la relación que va á leerse fué nombrado para acompañar á S. I. en esta visita.

I

12 de Noviembre de 1891.—Llegada del Ilmo. Navarre á Yula.—Progresos de la Misión.—El sepulcro del P. Jeannet.—La etiqueta en Yula.

Llegamos á la vista de Yula-Island el 12 de Noviembre de 1891, en una de esas hermosas tardes que ensanchan el corazón y le disponen para las más gratas

impresiones. Los árboles de la playa, las puntas purpúreas de las palmeras se delineaban ligeramente sobre el espesor más oscuro de la curva poblada de árboles de Kairoku, y parecían anegarse en una atmósfera ardiente y vaporosa. En la meseta, las líneas firmes y puras de la iglesia y de los edificios de la Misión se di-



TÚNEZ.—Arco de triunfo en Sbeitla. (Pág. 207)

bujaban con viveza como pintadas en un cielo azul, y hacia el Oeste los reflejos rojos de horizonte anunciaban una de aquellas encantadoras puestas del sol de los trópicos, de brillantes colores y paisajes grandiosos, llenos de paz y de vida.

Todo el personal de la Misión y los salvajes de Chiría y de Erinina aguardaban en la orilla al Ilmo. Navarre para recibirle solemnemente.

Pronto una barca se aparta del muelle, construido hace poco por los Hermanos, y viene á nuestro encuentro. El Ilmo. Verjus está á la entrada del puerto. Todos los habitantes de la isla aguardan en la costa, engalanados con sus mejores adornos. ¡Qué diferencia entre este recibimiento y el que se hizo hace cuatro años al Ilmo. Navarre cuando, volviendo de Europa, aparecía aquí la primera vez como obispo! Entonces pocos salvajes se encontraban en la orilla; los demás se habían escondido en los bosques; su conciencia no estaba tranquila, pues pocos días antes habían robado á la Misión hachas, cuchillos y pañuelos.

Mientras que los Ilmos. Navarre y Verjus se visiten los ornamentos pontificales, los salvajes se ponen en orden para la procesión: abren la marcha los niños y las mujeres bajo la dirección de las Hermanas. Los

jóvenes, los guerreros y los viejos rodean á los Prelados en pintoresco desorden. Muchos de ellos, y sobre todo los jefes y los sabios del lugar, llevan traje, ó algo semejante; mas, como los recursos de la Misión son limitados, algunos tienen que contentarse con una sencilla bandera de papel al extremo de un palo; los demás no llevan nada.

La procesión sigue con gravedad, pasando lentamente por las altas hierbas ó desfilando por el bosque. Los Hermanos cantan el *Benedictus*. Los salvajes nos miran sonriendo, y para darnos una prueba de que no nos han olvidado, nos telegrafían por medio de signos los más extraordinarios, indicando que nos reconocen.

Así es que apenas el Ilmo. Navarre ha dado la bendición, todas las lenguas se desatan y cada uno viene á darnos la bienvenida. Preséntase también Bera, uno de los jefes de la isla, muy ladrón en otros tiempos.

—¡Ola Bera, pícaro viejo! ¿te has convertido?

—Sí, Pé Atzi (P. Hartzler), estoy bautizado.

—No solamente se convirtió, añade el Ilmo. Verjus, sino que se ha hecho uno de nuestros más excelentes predicadores. Figúrese V. que hace algunos días fué al distrito de Pokao, en donde un ministro protestante había resuelto hacer un bautizo.

—¿Acaso sabe bautizar ese protestante? gritó Bera delante de todos. ¿Qué hace ese ministro? toma un poco de agua sucia y dice: «Yo te bautizo, sé bueno.» ¡Eso no es bautismo!

Y Bera les dió la verdadera fórmula, la que había aprendido en el Catecismo.

He aquí Rabao, también jefe no menos ladrón que Bera en otros tiempos. Es hermoso, alto y parecido á Hércules. Su anciana madre está siempre enferma, y culpa por ello al misionero.

Un día que se sintió más mala que de ordinario, creyó prudente pedir el bautismo. La muerte parecía cercana, y no habiendo tiempo que perder el Padre le dió el agua de socorro. La vieja, en vez de morir se puso buena y el bautismo fué para ella como una nueva juventud.

Rabao no está del todo satisfecho.

—Mitzi, mi madre era muerta; yo te llamé, y tú sólo le diste un bautismo muy pequeño; si se lo hubieses dado grande, como en la iglesia, estaría ahora completamente buena.

Desde la extremidad del patio viene hacia nosotros con los ibitoes un jorobado de cabeza disforme. Camina con aire de vencedor, alargando sus delgadas piernas para andar al paso de sus compañeros. Era Kaira.

Le conocí en otro tiempo como hechicero; tenía un diablo á su manera, echaba sortilegios á sus vecinos, era algo médico, y venía raras veces al catecismo. También se ha convertido, y entregó todos sus diablos al Ilmo. Verjus. Por otra parte, ya no aprecia el arte diabólico desde que un adivinador de su vecindad fué despedazado por los salvajes de su pueblo. Estos empezaban á cansarse de su Nepu; pues si no acertaba nunca cuando le pedían lluvia, sabía muy bien adivinar cuando se trataba de enviar á alguien al reino de los Birisvuas. Así es que un día los ibitoes del lugar se reunieron, se apoderaron del adivino y le cortaron en pedazos, á pesar de sus enérgicas protestas, y para que sus

miembros hechizados no volviesen á reunirse por sí mismos, tuvieron la precaución de esparcirlos por los pueblos de los alrededores.

Desde aquel tiempo los adivinos disminuyen. Uani, el gran diablo de Mohu, vino á traer por sí mismo al Ilmo. Verjus todos sus maleficios, asegurando que presentaba su dimisión y que en toda su vida no sería más Nepu.

He tenido la curiosidad de ver esos célebres sortilegios; la mitad no valen nada, y el resto es poco decente. Había toda especie de cosas en su saco: hierbas, probablemente venenosas; guijarros de distintos colores figurando serpientes; varitas esculpidas, y, en fin, algunas piezas anatómicas embalsamadas con una especie de resina.

Al salir de la iglesia, una de nuestras primeras visitas fué á la tumba del malogrado P. Jeannet, situada en lo más retirado del huerto, y cercada de flores y arbustos. Al arrodillarnos al pie de la cruz que la cobija, recordé estas palabras de Lacordaire: «Cada paso adelante para el restablecimiento de la Orden, ha sido pagado con una víctima de la muerte, y cada nueva casa ha tenido que levantarse sobre una tumba.»

Hace algunos años, cuando la muerte arrebató súbitamente el P. Vatan á sus neófitos de Nueva-Bretaña, decíamos llenos de tristeza: «¿Qué será de esta estación de Wlavollo, hasta ahora tan floreciente, gracias á sus desvelos? Los canacos le veneraban, los niños le amaban como un padre; ¿no era acaso uno de los más celosos y decididos?»

Dios tenía sus designios. Dos años después la Nueva-Bretaña, erigida en vicariato apostólico, recibía á su primer obispo, el Ilmo. Couppé, quien acudió á coger las primicias de esta muerte preciosa y á construir sobre este primer fundamento de heroísmo y de humilde abnegación.

Apenas se cerró el sepulcro del P. Jeannet en Puerto-León, la mies pareció madurar de repente. El Corazón de Jesús esperaba este paso doloroso en el camino del sacrificio para recompensarlo con el céntuplo. Dicho Padre había ofrecido su vida por la Misión, y podía decir con el Apóstol: *Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem*: «Jesucristo será glorificado en mi cuerpo, con mi vida y con mi muerte. (Philip. 1, 20).»

El día siguiente los salvajes se presentan muy temprano para desembarcar el bagaje. Los hombres transportan los paquetes más pesados con palos de bambú, como los escolares chinos; y las mujeres los objetos más pequeños. Hay pocos jóvenes, por ser de regla entre ellos no dejarse ver en público ni entrar en las casas hasta las diez. Un ibitoe que se presentase antes pasaría por mal educado. Lo mismo sucedería si se permitiese entrar en otro pueblo por la calle mayor y no por un lado y á escondidas. ¡Entrar por la calle mayor del pueblo! ¡Qué atrevimiento! ¡Qué falta de cortesía y civilización! Sólo un blanco es capaz de cometerla.

Nuestros papus tienen una urbanidad particular,

compuesta de mil pequeñeces que al principio desconocíamos. Por ejemplo, un salvaje nunca pasa delante de otro sin decirle: «¡Tu rostro!» esto es: «Vuelve la cara.» Y el otro contesta, nombrando por su nombre al que pasa: «Tú, pasa.»

Cuando muchos fuman juntos, corresponde siempre al más venerable echar la primera bocanada de humo y pasar la pipa de bambú á su vecino por orden de dignidad ó ancianidad.

Desde la cuna al sepulcro, todos los pormenores de la vida de un salvaje de Nueva-Guinea están regulados de una manera minuciosa.

Así es que nuestro culto católico, con sus prácticas exteriores, les mueve más que una religión fría como el Protestantismo. Para nuestros salvajes, especialmente conviene que los ejercicios de la religión entren en la familia; que el Cristianismo, alumbrando su espíritu y conmoviendo su corazón, informe sus usos y costumbres.

Un domingo que los salvajes de Puerto-Moresby se hallaban en Yula, vinieron á la iglesia de la Misión con nuestros cristianos. Dichos salvajes son protestantes, ó por lo menos así los consideran los ingleses.

—¡Qué diferencia, decían á los nuestros-estos animosos salvajes, entre el domingo en Yula y el domingo en Puerto-Moresby! Allí no se puede hacer nada aquel día, ni siquiera encender la pipa ó sacar agua. Además, los *teachers* tienen que venir á buscarnos para arrastrarnos á la iglesia en donde no hay nada; es menester pegar á los niños para que acudan á sus sermones. Aquí todos estáis contentos y vais á la iglesia gustosos; ¡qué hermoso es todo esto!

¡Lástima que la escasez de misioneros nos impida tener un Padre en Puerto-Moresby!

Nada de particular en lo restante de este día 13 de Noviembre; todos estaban ocupados en descargar el barco.

LA CUESTIÓN ESCOLAR Ó DE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA EN LOS ESTADOS UNIDOS

EL *Catholic Times* de Londres correspondiente al 30 de Diciembre pasado, publica el discurso que Mons. Satolli pronunció en una de las Conferencias que los Arzobispos de los Estados Unidos de Norteamérica celebraron en Nueva York en el mes de Noviembre de 1892.

Las opiniones manifestadas en ese discurso defendiendo la actitud de la Iglesia católica, deben considerarse tanto más autorizadas, cuanto que proceden del Delegado Apostólico, que sin duda ha de estar en un todo conforme con el sentir del Romano Pontífice. Monseñor Satolli dijo:

«Corresponde á la Iglesia católica el derecho de enseñar á todas las naciones á creer en la doctrina del Evangelio y á practicar cuanto en ella Jesucristo dejó ordenado. La Iglesia lleva impreso en sí misma el divino derecho de enseñar á los niños, puesto que de

ellos es el reino de los cielos; es decir, ella reclama para sí el derecho de enseñar á los niños las verdades de la fe y las leyes de las costumbres, á fin de educarlos en los hábitos de la vida cristiana; pero, absoluta y universalmente hablando, no se opone á que aprendan los primeros elementos de las ciencias y de las artes en las escuelas públicas regidas por el Estado, á quien toca proveer y fomentar todo aquello que conduzca á formar buenos ciudadanos, que gocen bajo el amparo de la ley civil de paz y bienestar. Por lo demás, los decretos del Tercer Concilio Plenario de Baltimore están en todo su vigor: según ellos, no sólo debemos por nuestro paternal amor exhortar, sino aún más, mandar con toda la autoridad que poseemos, á los padres de familia católicos á que den á sus queridos hijos regenerados en Cristo una enseñanza cristiana y una educación católica; á que los protejan y defiendan durante su niñez y juventud de los peligros de una educación enteramente laica y mundana, y por tanto á que los envíen á las escuelas parroquiales, ó á otras escuelas católicas. Consiguientes á estos deberes de los padres de familia son sus derechos, que ninguna ley ó autoridad civil puede menguar ó abrogar. La Iglesia católica, lejos de condenar, ó ver con indiferencia las escuelas públicas, desea que por medio de la acción combinada de las Autoridades eclesiástica y civil se funden en cada Estado, según las circunstancias peculiares de cada pueblo, para el cultivo de las artes y ciencias útiles; pero la Iglesia católica ni aprueba ni presta concurso alguno á aquellas escuelas públicas que por su carácter son opuestas á la verdad y moral cristianas, y puesto que en interés de la sociedad misma está el remover los inconvenientes de tales escuelas, deber es no sólo de los Obispos, sino de los ciudadanos en general, el trabajar en removerlos.

«Tiempo ha que la Santa Sede, después de consultar á los Obispos de los Estados Unidos de América, decretó que se fundaran escuelas parroquiales y liceos católicos en las diócesis bajo la dirección de los respectivos Obispos, partiendo del hecho incontestable de que las escuelas públicas del Estado ó del Municipio son muy peligrosas para la fe y las costumbres de los niños y jóvenes católicos, por varias razones: 1.^a porque en dichas escuelas se da una enseñanza enteramente laica, que excluye toda instrucción religiosa, puesto que los maestros son escogidos indistintamente de cualquier secta, y no hay ley positiva que les prohíba trabajar en la ruína y corrupción de la juventud, pudiendo á mansalva infundir errores en las inteligencias, y sembrar los gérmenes del vicio en los tiernos corazones de los niños; y 2.^a porque siendo estas escuelas públicas por lo general mixtas, no deja de haber peligro de corrupción desde el momento en que los niños de ambos sexos están y permanecen juntos en las mismas clases recibiendo sus lecciones.

«Por lo demás, si en algún caso particular, y debido, ya á las sabias disposiciones de las Autoridades públicas, ya á la prudente vigilancia de los maestros, desaparecieran de alguna escuela pública los peligros para la fe y la moral arriba mencionados, sería permitido á los padres católicos enviar á sus hijos á dichas escuelas para aprender los elementos de las letras, con tal

que, por otra parte, los padres no descuidaran el cumplimiento de sus deberes, y los pastores de las almas pusieran todos sus esfuerzos en instruir á los niños, educándoles en todo lo que se refiere al culto y vida católicos.

«Queda reservado al juicio y sabiduría de los Ordinarios decidir si en determinada localidad de sus respectivas diócesis puede fundarse y mantenerse una escuela parroquial con las contribuciones de los católicos, de manera que no sea inferior á las escuelas públicas de la misma localidad, tomando en consideración la condición social y temporal de los padres de familia, y la necesidad de proveer al sostenimiento de la iglesia parroquial y de su culto.

«Será conveniente, por tanto, según se practicó en

ción, trataran de dirigir la escuela, habida consideración á sus respectivos derechos.

«Mientras haya maestros nombrados de cualquier secta que no tengan prohibición legal para ofender la fe y moral católicas, la Iglesia tendrá derecho para remover esos peligros mediante la fundación de escuelas católicas.

«Deseamos además que os empeñéis eficazmente en que las Autoridades locales, convencidas de que nada contribuye tanto al bienestar de la República como la Religión, por medio de una sabia legislación provean á un sistema de educación á que contribuyan todos incluso los católicos, siempre que en nada perjudique á su conciencia y Religión.

«Estamos persuadidos de que aun vuestros conciuda-



MOZAMBIQUE.—Entronización del reyezuelo de Nyamusua. (Pág. 196)

los primeros tiempos de la Iglesia y lo hicieron nuestros antepasados, que se establezcan clases semanales de Catecismo, á las que asistan todos los niños de la parroquia, y para el mejor éxito de esta medida ha de ponerse en juego todo el celo de los párrocos por el cumplimiento de sus deberes, y todo el amor de los padres de familia por la felicidad de sus hijos.

«No ha de reprobarse en público ni en privado que los padres de familia católicos envíen á sus hijos á escuelas ó academias privadas, en donde se da mejor educación bajo la dirección de personas religiosas, ó católicos aprobados. Sería de desear y conduciría á un feliz resultado, que los Obispos, poniéndose de acuerdo con las Autoridades civiles, ó con los inspectores de instruc-

danos que difieren de nosotros en credo religioso, con su inteligencia característica estarán prontos á esquivar toda sospecha desfavorable á la Iglesia católica, y de buen grado reconocerán sus méritos, ya que fué la que hizo luz en las tinieblas del Paganismo por medio de la predicación del Evangelio, y creó una sociedad nueva, distinguida por el lustre de la civilización cristiana. Creemos que ninguno que medite desapasionadamente esta verdad, quiera en adelante obligar á los padres de familia católicos á que contribuyan pecunariamente al sostenimiento de escuelas de que no se aprovechan para sus hijos, ya sea porque en ellas no se da instrucción católica, ya sea por el peligro que su fe y moral corre en ellas.

«La estadística de los Estados Unidos demuestra que centenares de miles de niños católicos asisten á las escuelas públicas del Estado ó del Municipio dirigidas por maestros que pertenecen á cualquier secta. Ahora bien, fuera de toda duda es la necesidad de que la educación moral y religiosa de esos niños esté basada en los principios católicos, y para conseguirlo aconsejamos uno de los tres planes siguientes, dependiendo la elección de las circunstancias particulares de cada lugar, no menos que de las relaciones personales.

«El 1.º consiste en un acuerdo entre el Obispo y la Junta de Instrucción por el cual, unidos por un espíritu de franqueza, tolerancia y buena voluntad, se permita á los niños católicos congregarse durante un tiempo libre para la enseñanza del Catecismo; sería ventajoso que este plan no se limitase á las escuelas primarias, sino que se hiciese extensivo á las secundarias y superiores, debiendo darse la instrucción religiosa en estas últimas en forma de conferencias.

«El 2.º consiste en establecer fuera del edificio de la escuela clases graduadas de Catecismo, á las que, á horas fijas, deberían concurrir todos los niños católicos, llevados allí por la autoridad de sus padres y la persuasión de sus párrocos, y atraídos por el aliciente de premios y alabanzas.

«El 3.º consiste en establecer en la iglesia parroquial escuelas dominicales en donde se proporcione á los ni-

ños la instrucción religiosa. Estas escuelas dominicales deberían estar bajo la inmediata dirección del clero, auxiliado por maestros seglares inteligentes: así se practica en Roma, en otras muchas ciudades, y aún en varias iglesias de esta nación.

«Para atender á la fundación y desarrollo de las escuelas católicas sería necesario que los maestros procura-

rasen proveerse de un certificado ó diploma extendido por la Junta Diocesana, previo el examen doctrinal correspondiente, además del diploma del Estado. Justifican esa necesidad la conveniencia de cumplir con lo que la Autoridad pública exige para el profesorado; la mejor opinión que con eso se crearían las escuelas católicas, y la garantía que los papres de familia tendrían en ese caso de que las escuelas católicas no eran inferiores á las públicas...

FUNDACIONES PIADOSAS

EN TIERRA SANTA

EL Patriarcado latino no se restableció en 1847. Entonces los católicos romanos en toda Palestina eran 4,000;

hoy son 13,500; entonces comprendía 10 iglesias; hoy 36.

La población católica del rito latino se ha aumentado en cerca de 10,000 almas desde que se restableció la jerarquía eclesiástica, y se han creado nuevos centros de predicación en las Comunidades religiosas y las escuelas.



1. Guerrero mutuo haciendo evoluciones.—2. Guerrero landino haciendo pantomimas guerreras.—3 y 4. Indígenas de Inambane.—5. Guerrero cubierto con pieles de tigre y león.—6. Jefe indígena, su mujer é hijo.

MOZAMBIQUE.—Tipos diversos. (Pág. 195)

Las fundaciones son las siguientes:

En 1878, los reverendos Padres Misioneros de Argel, guardianes del Santuario de Santa Ana, en Jerusalén, con escuela apostólica para los griegos católicos, y los Hermanos de las Escuelas cristianas en Jerusalén.

En 1878, los reverendos Padres Misioneros del Sagrado Corazón, de Betharram (diócesis de Bayona), en Belén.

En 1881, los Hermanos de San Juan de Dios, en Nazaret, con su hospital y visita médica.

En 1883, los de las Escuelas cristianas, en Jaffa.

En 1882, los mismos, en Caiffa.

En 1884 los reverendos Padres Dominicos, en Jerusalén.

Comunidades de mujeres, se han fundado: en 1847, las Hermanas de San José de la Aparición, de Lyon, en Jerusalén y después en Belén, Jaffa y Larnaca; en 1872, en Ram-Allah; en 1873, en Ramleh; en 1875, en Beit-Djalá; en 1886, en Nicosia; en 1887, en Nazaret y Limassd, con escuelas, hospicios y hospitales.

En 1885, las Hermanas de Nuestra Señora de Sión (de París), en Jerusalén (colegio y hospicio); en 1886, en Aim-Katim (hospicio), y las Madres de Nazaret (casa matriz en Oulins, cerca de Lyon), en Jerusalén y sucesivamente en Caiffa, San Juan de Acre y Cheff-Amar (escuelas externas muy concurridas) y en Nazaret (hospicio).

En 1873, las Religiosas Carmelitas del Monte de los Olivos, fundación de la princesa de la Tour d'Auvergne; poco después en Belén, fundación de Mad. Bertha Dartigaux de Saint-Cricq. En 1880, las Hermanas del Rosario, indígenas, fundadas por un Canónigo del Patriarcado para instrucción de las niñas en Jerusalén, y luego en Naplusa, Bir-Zeith, Zababdé, Jaffa de Galilea, Salt (más allá del Jordán), y en Beit-Zaur.

En 1884, las Clarisas, en Nazaret (procedentes de Paray-le-Monial).

En 1886, las Hijas de la Caridad, en Jerusalén, y en 1837 en Belén.

En 1837, las Hermanas de San Carlos Borromeo (venidas de Breslau), en Jerusalén.

Hospicios de niños se han fundado: en 1862, el de D. Antonio Belloni, canónigo del Patriarcado en Belén, 100 huérfanos.

En 1877, Instituto de San Pedro, del Rdo. P. Alfonso María Ratisbona.

En 1878, Escuela agrícola de Belloni, en Beit-Gomal, con 56 alumnos.—Hospicio de reverendos Padres Franciscanos, en Jerusalén, con 26 alumnos. Los hospicios de niñas ya se han enumerado.

En 1882, hospital de San Luis, en Jerusalén, fundado por el Patriarcado.

En 1830, el de San Luis de Jaffa, por el Rdo. Guinet, de Lyon.

En 1882, el de Naplusa, de los Hermanos de San Juan de Dios, ya indicado, y además el de los Franciscanos, en Jerusalén.

Se han fundado dieciocho escuelas en las Misiones, y la obra principal es el magnífico Seminario patriarcal, fundado en 1882 en Beit-Djala.

DE CARTAGO AL SAHARA

POR EL Rdo. P. BAURÓN, MISIONERO APOSTÓLICO

XI

La llanura de Keruán.—Hadjed-el-Aiun.—Ruinas de Djilma.—Sbeitla.—Ruinas.—El arco de triunfo.—Los tres templos.—Historia de Suffetula.—La hija de Jerjes.—Embarazo de los viajeros.—El aduar.—El kus-kus.

Al salir de Keruán encontramos caravanas y ginetes aislados que se dirigen á la ciudad, y caminamos con ellos amistosos «salems.» En el Bir de los Zlass, se ven cerca del camino numerosas tiendas. La llanura es monótona y vastísima. Según los historiadores árabes, á dos millas al Sud de Keruán existió Sabra con sus palacios suntuosos, sus basílicas, sus templos y su teatro. Las excavaciones practicadas para extraer materiales, que son hoy ornamento de la ciudad de Okba, y los fosos que dejan al descubierto los cimientos de los grandes edificios que han desaparecido, revelan su antigua importancia y riqueza. Por allí pasaba la vía romana de Adrumeta al Sahara, de la que hemos visto algunos trozos. El sol, la lluvia, los animales y los árabes han nivelado el resto.

El terreno se levanta insensiblemente: la silueta de muchas colinas empieza á dibujarse con tintas rosáceas ó azules, según su posición con respecto al sol. El suelo cambia de aspecto: las hierbas son más vigorosas, y á trechos vense campos cubiertos de doradas espigas. Entre la espesura pacen rebaños, guardados por ginetes á orillas del Ued-Merguellet.

Surcan el suelo gran número de arroyos para el riego de las praderas. En el kilómetro treinta y cinco llegamos al *fonduck* que señala la jornada entre Keruán y el puesto de Hadjeb-el-Aiun. Un corredor abovedado, un patio, un atrio y una cacerola son todo el local y menaje de esta singular habitación. La bóveda del corredor nos protege contra los ardores de un sol tropical; mas las inmundicias que cubren el suelo y el hedor que despiden nos obligan á marcharnos más que de prisa. Subo á una alta roca que domina el *fonduck*, y quedo sorprendido ante la belleza del paisaje. Cuatro encantadores valles se unen en este campo solitario, ofreciendo en el flanco de sus colinas perspectivas seductoras. ¡Qué morada tan deliciosa si estos valles estuviesen cultivados, si frondosos bosques cubriesen los ribazos, y si adornasen aún la tierra sus praderas y arbustos!

Entramos en un valle entre el Djebel-Taïla y el Djebel-Trozza, dejando á derecha la pequeña Kuba brillante de Sidi Bu-Djeddaria. La jornada es larga, pero en cambio el suelo no está desnudo. Olivos, cactus, tamarindos y otros árboles cubren no pocas ruínas romanas.

Hallábanse en otro tiempo á cada paso ciudades y aldeas en esta región, sana, cálida y ligeramente escabrosa. El Ued-Zerrud, cuyo lecho arenoso está completamente seco, tiene ochocientos metros de anchura.

Más adelante pasamos el Ued-Zurzur, igualmente seco. La anchura del torrente, la corrosión de las márgenes, los cantos rodados y la arena amontonados en

cada recodo, indican la violencia de la corriente en la época de los grandes aguaceros. Son desconocidas en Túnez aquellas lluvias pausadas y duraderas que se infiltran lentamente en el suelo de nuestras comarcas. Los nubarrones se resuelven en cataratas que todo lo inundan. Como en los campos no hay árboles que detengan una gotita en cada una de sus hojas, ni césped que se humedezca con la lluvia, el agua se precipita casi sin obstáculo de la colina al valle y del valle al río, que se convierte de súbito en torrente devastador.

Una línea de acacias, un bosque de eucaliptus, hileras de álamos, tamarindos y adelfas, nudosos troncos de olivos, y por último, blancos edificios se perfilan en lo alto de la colina, anunciando la presencia de una colonia europea. Momentos después llegamos á la meseta de Hadjeb-el-Aiun, emplazamiento de la antigua Masclianæ, que menciona Antonino en su *Itinerario*. Por todas partes salen á flor de tierra restos de la ciudad antigua, y se reconoce aún el sitio y la forma de una basílica.

Este punto, donde pernoctamos, dista cincuenta kilómetros de Sbeitla, pero el paisaje es menos monótono que en las llanuras de Keruán. Causa honda tristeza considerar que han sido suficientes algunos siglos para aniquilar completamente á las naciones que animaban estas comarcas con su riqueza, su movimiento, su trabajo y su civilización. Todo ha desaparecido: la huella de los hombres y el nombre de las ciudades. Tiestos, sillares, trozos de mármol, lápidas y ruínas de monumentos romanos, cuyas masas más imponentes han resistido á la barbarie de los vencedores y á la injuria del tiempo, atestiguan un pasado magnífico, pero sin historia.

Djilma parece una ciudad devastada por la guerra y el incendio. Al pie de un edículo redondo, que debía coronar una cúpula sentada sobre columnas, por el estilo de la del templo de Vesta, en Roma, leo una inscripción según la cual este monumento sería obra de la legión CXXV.

Una de las construcciones de magníficos sillares, enrojecidos por el tiempo, presenta un tímpano con las iniciales D. O. S. Esta inscripción del frontispicio y la disposición interior indican un edificio religioso. (*Véase pág. 197*).

Los escombros ocupan un espacio considerable. Ninguna tribu árabe se ha fijado en el emplazamiento de la antigua Djilma. Únicamente las caravanas acostumbran detenerse cabe un pozo romano, que dista quinientos metros.

Más lejos hay las ruínas de una ciudad, de dos kilómetros de diámetro, admirablemente situada entre el Ued-Meneser y el Djebel-M'rilah. Nadie ha podido designar su nombre. Vestigios de acueductos, mausoleos, antiguos molinos para aceite, restos de vasos griegos y púnicos, no permiten dudar que hubo allí un municipio famoso.

Al acercarnos á Sbeitla pasamos el río y un bosquecillo de lentiscos y tamarindos: á lo lejos se ven las negras tiendas de los adueros. La meseta se halla á quinientos cuarenta y dos metros de altura.

Después de haber viajado muchas horas por lugares solitarios, nos arranca un grito de admiración la vista de Sbeitla. La ciudad antigua ocupa una plataforma semicircular, bañada por el río, y corta, en un horizonte azulado, las grandes líneas desiguales de sus amarillentas ruínas. El arco de triunfo es lo que primero atrae nuestras miradas, y que fotografió de suerte que pueda verse por su abertura la silueta de los tres templos y de la puerta triunfal, situados á quinientos metros más arriba. (*V. pág. 201*).

Por la pureza del estilo y la belleza de los materiales estas notables ruínas, muy bien conservadas, pueden clasificarse entre los monumentos más famosos de la antigüedad romana.

El arco de triunfo tiene 11 metros de altura, 10'35 de fachada, 5'70 de abertura y 7 de elevación hasta la clave de la bóveda. En el frontispicio léese una dedicatoria, borrada en parte, á Diocleciano, Constancio y Maximiano. Una calzada, empedrada con anchas losas, formaba la calle principal, desde este arco hasta otro del que sólo queda la base de los pies derechos.

Tres calles paralelas cortan la principal y terminan en monumentos derruidos. Plazas y palacios están tan bien marcados, que sería fácil levantar un plano exacto. Se advierte aún la disposición de las habitaciones particulares, especialmente por los sillares que forman los montantes de las puertas y los ángulos de las paredes todavía en pie.

Distínguese fácilmente la distribución de muchos edificios. A trescientos metros de los mencionados templos creo reconocer el foro con su peristilo, la tribuna del orador y el sitial del magistrado. Parece que su disposición y dimensiones son idénticas á las del foro de Pompeya. Un palacio con sus ruinosas paredes remata la cumbre de una colina.

Un puente de tres arcos une la ciudad propiamente dicha al arrabal que se extendía á la izquierda del río. Este puente, según la inscripción empotrada en una de las pilas del arco principal, data del imperio de Adriano y del segundo consulado de Aurelio Vero, el año 145; conócese, sin embargo, que experimentó algunas transformaciones en la época bizantina. Servía además de acueducto para llevar á Suffetula las aguas de una fuente vecina.

Aunque no es mi intento describir las ruínas de Sbeitla, no puedo pasar en silencio la soberbia arquitectura de sus tres templos yuxtapuestos. (*V. pág. 200*). Forman una construcción única, y ocupan uno de los lados de un vasto rectángulo. La *cella* principal mide ocho metros de largo por seis de ancho. A derecha é izquierda levántanse dos santuarios de las mismas dimensiones, separados por una arcada de cuatro metros. Las columnas y los frisos yacen en las losas del peristilo.

Un peribolo de ciento cuarenta y un metros de largo por sesenta y siete de ancho tiene puertas monumentales. El pórtico del Sud, de estilo jónico, estaba adornado con estatuas y columnas, que hoy yacen por el suelo mutiladas.

Estos templos, de origen pagano, fueron más tarde iglesias cristianas. Toda la construcción es de sillería y sin cemento, midiendo cada sillar cerca de metro y medio.

El estado actual de Sbeitla, la antigua Suffetula, es el mismo en que la dejó doce siglos ha la catástrofe que puso fin á la dominación bizantina. Recordaré brevemente su historia.

Los habitantes de Suffetula tenían el derecho de ciudadanía romana. Menciónase esta ciudad en los *Itinerarios* y la *Lista de los Obispos*; pero no adquirió gloria ni importancia hasta la época bizantina. El historiador árabe Edrisi habla de ella en estos términos: «Sobeitla era, antes del Islamismo, la ciudad de Jerjes, rey de los romanos de Africa. Célebre por su extensión y belleza, abundancia de aguas, suavidad de clima y riquezas, rodeábanla huertos y jardines. Los musulmanes se apoderaron de ella en los primeros años de la hégira, y dieron muerte al gran rey Jerjes...»

Este Jerjes, ó mejor Gregorio, gobernador del Africa bizantina, rebelóse contra su soberano, acuñó moneda, é hizo de Sbeitla su capital.

El año 647 las hordas del Islam llegaban por Trípoli á la llanura del Araad, el umbral de Gabes, y amenazaban á la provincia del Gobernador independiente. Jerjes salió á su encuentro, y dióse en los alrededores una sangrienta batalla.

El Gobernador tenía una hija de diecisiete primaveras, alta, esbelta, rubia como la aurora. Cuando volaba al combate, adornada con un collar de ámbar y coral, al lado de su padre, todos los guerreros se detenían para saludarla con sus aclamaciones.

Quiso el padre aprovechar este entusiasmo, y prometió su hija en matrimonio y cien mil monedas de oro al que le trajese la cabeza del general musulmán Abdallah.

Zobeir, jefe enemigo, que había visto á la joven en la pelea, aconsejó á Abdallah que á su vez prometiese la hija de Jerjes, con cien mil monedas de oro, al que le trajese la cabeza del Gobernador.

La lucha fué encarnizada. Por acuerdo tácito, los guerreros de uno y otro campo deponían las armas así que les agobiaba con sus ardientes rayos el sol de medio día. Zobeir tuvo un día la idea de lanzar á la lucha la mitad de sus combatientes, y cuando los soldados del Príncipe se retiraron para quitarse las armaduras y descansar bajo sus tiendas, Zobeir, con sus tropas de refresco atacó súbitamente á los cristianos fatigados y dormidos, haciendo en ellos matanza horrible. Jerjes sucumbió valientemente, espada en mano. Su hija quedó prisionera y declarada propiedad de Zobeir. Mas la belleza y virtud de la virgen cristiana le inspiraron tanto respeto y admiración, que renunció á sus derechos y declaró que aspiraba á otra recompensa que á la posesión de una simple mortal.

Sbeitla no se ha recobrado de su desastre. No obstante, así que el ferrocarril llegue hasta sus muros renacerá de sus ruínas, y habitantes cristianos volverán á animar su recinto, hoy mudo y solitario.

El Sr. Cánova, de Keruán, nos había dado una carta en árabe para el jeque que nos debe proporcionar la *diffa*, ó sea el *kus-kus* para cenar, la tienda para dormir y el alfa para nuestras cabalgaduras. ¿No será fácil encontrar al jefe? ¿No tendrá acaso la tienda junto á un lienzo de la antigua muralla? Numerosos rebaños de vacas, cabras y carneros pacen entre las ruínas, y los

pastores, envueltos en blancos albornoces, nos miran curiosamente manteniéndose apartados. Preguntar por la morada del jefe será cosa de un instante. Pero contábamos sin la huésped. Así que hacemos ademán de dirigirnos á ellos, todos los árabes desaparecen como por ensalmo. Diríase que se los ha tragado la tierra. Ahmed no sabe dónde está el aduar. Pido leche á dos muchachos que se ocultan tras un grupo de azufafos, y se largan á toda prisa sin contestar siquiera. A lo lejos ginetes indígenas se entregan á sus juegos de fantasía, riendo sin duda por la barba del profeta, del embarazo en que se encuentran los Rumis.

A izquierda vemos las tiendas y los hogares de un campamento. Comisionamos á Ahmed, mientras que el maltés guía nuestros caballos. Pero veinte perros á la vez salen amenazadores del aduar, y obligan á nuestro árabe á alejarse á toda prisa. Salen también de la tienda las mujeres, lanzando gritos guturales que deben tener un sentido que mejor es ignorar, acompañándolos con gestos furibundos. Presenciamos de lejos esta escena poco parlamentaria.

Entre tanto descende el sol, y abrigamos temores de que nos será forzoso pernoctar sin víveres en la estepa. Cada cual manifiesta su opinión. Uno quiere volver atrás y acampar en el templo; otro, que pasemos adelante, y el tercero no cesa de lanzar imprecaciones contra sus compatriotas, sin que sepa escogitar un medio que nos saque del atoladero.

La repentina desaparición de los árabes, la fuga de los pastores, los intentos manifiestamente hostiles de la gente de los aduares, me hace sospechar con fundamento que se anunció nuestra llegada por la telegrafía de los albornoces. El jeque ha levantado sus tiendas para ahorrarse los gastos de recepción. Los árabes hacen signos convencionales con el lienzo de sus albornoces, transmitiendo de este modo las noticias con increíble rapidez.

De pronto vemos á dos beduinos atravesando el camino con cautela y procurando evitar nuestro encuentro. Cortámosles el paso, precisándoles á que nos indiquen donde se encuentra el jefe de la tribu. Nos afirman por gestos que no hay jeque, y que el califa habita á quince kilómetros. Exhibimos la carta del Sr. Cánova y la del Sr. Massicault, en que se encarga á las Autoridades indígenas que favorezcan nuestro viaje. No saben leer; mas al ver el sello de la Residencia recuerdan que el jeque de los M'tasara está próximo, y nos conducen al campamento.

La carta pasa de mano en mano, pero nadie sabe leerla. El sello, sin embargo, produce un efecto mágico, y el jeque besa el sobre con veneración. Nos saluda llevando la mano á la cabeza y luego al pecho, y nos presenta sus dos hijos. Todos los hombres de la tribu se acercan sucesivamente para hacernos sus salama-lecks, besándose los dedos después de habernos tocado.

En breves momentos algunas jóvenes han arrancado las estacas de la mejor tienda, y con la estera más buena han establecido nuestro campamento á cien pasos de su aduar. Van sin velo, y envuélvense únicamente en una túnica azul, partida bajo el brazo hasta la cadera. Cabeza, cuello, brazos, piernas y pies los llevan desnudos, cubiertos de alhajas groseras, medallas, amu-

letos, collares, brazaletes y anillos de plata. Los niños son numerosos y vivos, pero sucios y poco vestidos. Les distribuimos espejos, que mujeres y muchachos se disputan con tanta energía, que toman el carruaje por asalto, de suerte que casi tenemos que usar de violencia para resistir el ataque y poner nuestro bagaje al abrigo de sus manos indiscretas.

El sobrino del Sr. Hebrard, parisién poco al corriente de las costumbres árabes, quiere ayudar á las mujeres á clavar las estacas para nuestra tienda, pero le detiene el jeque, quien le hace observar que esto sería humillante, pues ningún árabe se dedica á semejantes faenas.

Asistimos luego á una escena de costumbres verdaderamente bíblica. Prepárase á la lumbre el kus-kus,

por lo común y con listas blancas, semejando de lejos un gigantesco murciélago con las alas extendidas.

La tribu de los M'tasara tiene ahora unas doce tiendas, y consta de treinta y cuatro hombres, y unas sesenta mujeres, jovencitas y muchachos. La vigilancia es fácil. Ningún ladrón puede acercarse sin que le descubran los perros, y no puede robarse ningún animal, á menos que salga del campamento.

Sentados en la estera árabe y apoyados en nuestros paquetes, contemplamos los hogares y la luna. Con gran ceremonia nos traen el kus-kus en grandes platos de tierra roja y en fuentes de cobre. Sirvennos arroz, tajadas de carnero, pollos, huevos, bananas, dátiles, pistachos asados, higos y jarros porosos en los que se refresca el agua. Comemos sobre nuestras rodillas, y sa-



MOZAMBIQUE. — Pueblo cafre; de un dibujo del Rdo. P. Courtois, de la Compañía de Jesús. (Pág. 195)

mientras algunas mujeres degüellan un cordero, y otras inmolan pollas, según las prescripciones del Corán. Una joven mece sobre las brasas un odre lleno de nata. Tres mujeres de más edad, sentadas en el suelo, con la palma de la mano hacen sobre una plancha lisa bolitas de harina de arroz.

El campamento vale la pena de ser descrito. Lo cierra una defensa de azufaifos espinosos, dispuestos en círculo con una sola abertura, guardada por una docena de perros blancos, mohinos y feroces. En el primer círculo hay los camellos, en el segundo las vacas, y por último cerca de las tiendas, plantadas invariablemente en dirección de la Meca, los carneros, cabras, jumentos, caballos y gallinas.

Las tiendas son de lana ó pelo de camello, negras

tisfecho el apetito, pasamos los manjares á nuestros cocheros y éstos á los árabes. Los perros aguardan los huesos, y se devuelven los platos completamente vacíos.

EL CATOLICISMO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO

La Junta Directiva de la Exposición invitó al cardenal Gibbons para que en la solemne fiesta de la dedicación de los edificios de dicho certamen invocara públicamente la protección de la Divinidad sobre ellos y sobre la Empresa que había concebido y realizado la idea de la Exposición Universal. El Prelado de Baltimore aceptó la invitación, y el día 21 de

Noviembre último, ante un concurso selecto de más de ciento cincuenta mil personas, entre las cuales se contaban los primeros magistrados de la República, distinguidos sabios, literatos, artistas y multitud de hombres de diversas creencias y opiniones, invocó públicamente el cardenal Gibbons la protección del cielo, con una hermosísima plegaria de la cual reproducimos lo siguiente:

«Nosotros ¡oh Dios! nos hemos reunido en tu nombre para celebrar con un homenaje de gratitud el Cuarto Centenario del descubrimiento de este Continente.

«Adoramos la sabiduría con que elegiste para esta misión providencial á tu siervo Colón, que unió, al conocimiento é intrepidez del navegante, el celo de un apóstol, y que estuvo animado en esta empresa, no sólo del deseo de enriquecer á su soberano con las riquezas de los nuevos dominios, sino principalmente con el sublime anhelo de llevar la luz del Evangelio á unos pueblos sumergidos en las tinieblas de la idolatría.

«Mientras que la nación en que nació Colón, y el país que le envió á hacer su viaje de exploración á través de mares desconocidos, resuenan en estos momentos con las divinas alabanzas, es justo y debido que demos gracias especiales á Ti, puesto que vivimos en la tierra de promisión, que el espíritu indomable de Colón conquistó para nosotros y para innumerables millares de la familia humana. Por eso debemos tributarte bendiciones perennes y gratitud superabundante. Y si Colón entonó himnos de gracias á Ti cuando el Nuevo Mundo apareció por vez primera ante su vista, aunque á semejanza del caudillo israelita no le fué permitido entrar á la tierra de promisión, ¡cuánto no debe ser nuestro reconocimiento ya que, como los hijos de Israel, gozamos nosotros los frutos de este trabajo y victoria!...

«Así como hace mil novecientos años se reunieron en Jerusalén hombres de todas partes del Viejo Mundo para oír de los labios de tus Apóstoles la narración de «las maravillosas obras de Dios,» así ahora nos encontramos aquí reunidos hombres de Europa, Asia, Africa, Australia, islas del Atlántico y del Pacífico, y de todos los países del continente americano, para contemplar las maravillosas obras del hombre, del hombre dotado por Ti de inteligencia, del hombre que con las producciones de su genio manifiesta tu sabiduría y poder creador, no menos claramente que «los cielos que declaran «tu gloria y el firmamento que manifiesta la omnipotencia de tus manos.»

«Y así como el que contempla y estudia la naturaleza «halla lenguas en los árboles, libros en las corrientes «de los ríos y sermones en las piedras,» y se eleva de la naturaleza material á la naturaleza de Dios, así el mismo se remontará, desde la contemplación de estas obras del espíritu humano, hasta admirarte á Ti, el Arquitecto increado. Cada artista y hombre de genio que ponga de manifiesto aquí sus producciones, debe decir con el Real Profeta: «Tus manos, ¡oh Dios! me han «hecho y perfeccionado;» y con Bezaleel, que fabricó el antiguo Tabernáculo, debe confesar que tu espíritu iluminó su entendimiento y guió sus manos.

«Concede ¡oh Dios! que esta reunión pacífica de los representantes del mundo sirva para estrechar los lazos de amistad y fraternidad y amor entre todos los

imperios y naciones del mundo. Pueda ella destruir las disensiones que median entre raza y raza, entre nación y nación, entre pueblo y pueblo, proclamando las sublimes enseñanzas de la paternidad de Dios y de la fraternidad de Jesucristo. Que la hospitalidad y cordialidad que reina en esta hospitalaria ciudad entre los delegados de las naciones se extienda á los Gobiernos que ellos representan.

«Finalmente, te suplicamos que bajo el amparo de tu Providencia, que rige todas las cosas con gran poder y lo dispone todo con sabiduría, «esta Exposición Colombina, á semejanza del viaje de Colón, sirva para el «cumplimiento de una misión divina y humana;» que ella ejerza una gran influencia en el mundo moral y religioso, lo mismo que en el material y social, que promueva la gloria de Dios, y la paz y prosperidad temporal de la humanidad; que redunde en desarrollo de la fe cristiana y de los principios cristianos, y que la reina del comercio, en su carrera triunfante de progreso en el mundo, sea al mismo tiempo el heraldo de la Religión y de la civilización cristiana en todas las naciones de la tierra.»

La Exposición se va á abrir próximamente con un discurso del Papa, repetido por un fonógrafo reformado por Edison.

La audiencia concedida por el Papa al americano portador del admirable aparato, seguramente interesará á cuantos desean con ansia que los prodigiosos adelantos modernos sirvan á la gloria de Dios y al esplendor de la Santa Iglesia.

El Sr. Moriarty fué expresamente á Roma, llevando consigo un fonógrafo perfeccionadísimo, salido de los talleres de Edison, á fin de obtener una audiencia del Papa y recoger en su fonógrafo algunas palabras del augusto Pontífice. El Padre Santo acogió benévolamente la petición del Sr. Moriarty, invitando á presenciar el experimento á algunos Prelados de su corte.

El experimento se verificó en las habitaciones particulares del Papa. El Sr. Moriarty hizo repetir al fonógrafo un breve discurso del cardenal Manning, Su Santidad reconoció la voz del difunto Cardenal, y se sintió profundamente conmovido.

Después del cardenal Manning tocó la vez al cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore, que dirigía unas frases al Papa. Después el fonógrafo repitió un canto original de salvajes, un discurso de Gladstone y un aria de barítono. Finalmente se oyó al Príncipe de Gales, que, llegando al campo de las carreras, tocaba una trompeta de caza. El sonido de la trompeta era á veces entrecortado, con los gritos y aplausos de la multitud. La ilusión era perfecta. Diríase que se estaba en Epsom.

La primera parte de la experiencia estaba terminada. Se pasó á la segunda, esto es, á la palabra del Papa que el fonógrafo había de recoger. El Padre Santo, accediendo al deseo del Sr. Moriarty, había preparado un breve mensaje en latín, un saludo al pueblo americano. Se aproximó al fonógrafo y comenzó á leer en voz alta y clara su discurso.

Terminada la lectura, el fonógrafo repitió lo que el

Papa le había dicho, y todos cuantos estaban presentes quedaron sorprendidos con la maravilla de aquella reproducción de la voz humana.

El Padre Santo no cesaba de admirar el maravilloso instrumento, y exclamó:

—Si el fonógrafo hubiese sido descubierto hace dos mil años, podríamos ahora oír la voz de Jesucristo.

La noticia de que la apertura de la Exposición de Chicago se ha de abrir con un mensaje del Papa, ha excitado ya el más vivo entusiasmo entre los americanos.

Este suceso llena á todos los católicos de regocijo.

¿No es admirable que en nuestros días, al abrirse una gran Exposición universal al otro lado del Atlántico, la primera voz que se oiga saludando al pueblo americano, sea la del augusto Jefe de la cristiandad y Vicario de Cristo?

¿No es motivo para que, en medio de las prevaricaciones de los viejos pueblos europeos y de la anarquía intelectual y moral de los tiempos presentes, se abra el pecho á la esperanza, al ver que estos prodigios de la ciencia eléctrica doblan su cerviz, como el fiero sicambro, ante la santa mano del Sacerdote supremo que los bautiza y bendice, y sirven de sorprendente medio de comunicación entre la autoridad más grande de la tierra y un certamen en que se dan cita las industrias más adelantadas del universo?

Este concierto armónico de la ciencia y de la fe en el centro de las manifestaciones más espléndidas del trabajo humano, es un espectáculo consolador que permite mirar con confianza los horizontes del porvenir.

CRÓNICA

España.—El *Boletín Oficial Eclesiástico* del obispado de Málaga publica el documento que sigue:

«Circular n.º 576.—El Emmo. Sr. cardenal Vannutelli, protector de la Congregación ó Asociación llamada de la *Santa Infancia*, nos transmite Letras de nuestro Santísimo Padre, el Papa León XIII, publicadas el 3 de Febrero último, en las que recordando Su Santidad la coincidencia de los dos quincuagésimos Aniversarios, el de su consagración episcopal y el de la institución de la mencionada Asociación, y mostrando el especial amor que la obra á que ésta se dedica le inspira, da carácter de perpetuidad á ciertos privilegios concedidos antes en calidad de temporales á los sacerdotes, socios perpetuos de la misma Sociedad ó Congregación, que formaren parte de sus Consejos, tuvieren título de directores, prefectos de cada serie de doce asociados, pagaren de su peculio propio la cuota de doce socios, ó en fin, de una vez dieren la cantidad señalada en decreto apostólico del 15 de Julio de 1885.

«Los privilegios de que se trata, que en general no se podrán usar sin la licencia expresa del Ordinario de cada lugar, y algunos sin que los interesados estén aprobados por el mismo Ordinario para oír confesiones, son la facultad de bendecir medallas, rosarios y pequeñas imágenes con aplicación de indulgencias; la gracia denominada de altar privilegiado tres días en la semana; la de bendecir é imponer los escapularios de la Santísima Trinidad, de Nuestra Señora del Carmen, y de la Inmaculada Concepción, aunque sólo en aquellos puntos donde no haya Conventos de Religiosos de las respectivas Ordenes; y en fin la de dar la bendición apostólica á los moribundos.

«Tantas y tan extraordinarias mercedes deben servir de estímulo á los sacerdotes adscriptos á la Obra de la *Santa Infancia*

para trabajar en ella con ardoroso celo, y á los que no están alistados en tan caritativa Asociación para inscribirse desde luego en sus filas.

«Motivo es á la vez el lenguaje del Padre común de los fieles para que se procure la instalación ó establecimiento de la misma Asociación allí donde no exista, pues cierto es que en hacerlo se dará satisfacción á un vivo deseo del Soberano Pontífice.

«Málaga, 15 de Abril de 1893.—✠ *El Obispo.*»

Roma.—Su Emma. el cardenal Ledochowski, prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda, de las limosnas reunidas para la abolición de la esclavitud ha remitido 50,000 pesetas á los capitanes Joubert y Jacques, en el Congo belga; 30,000 al Superior de la Congregación de Scheut-les-Bruxelles para las estaciones del Congo belga; 30,000 al Ilmo. Augouart, vicario apostólico del Ubanghi, y 10,000 á la Misión de Asab.

China.—Las obras de la Catedral metropolitana de Pekín han llegado á su término. El Emperador ha contribuido á ellas con la cuantiosa suma de 800,000 pesetas. El director de las obras ha sido el P. Javier, de la Compañía de Jesús. El estilo es gótico; pero se observa la particularidad de que no tiene torres, por no haber querido construir las los operarios chinos. La longitud es de 70 metros, la latitud de 27 y la altura de 20. Se ha procurado imitar en la traza la Catedral alemana de Viena y la italiana de Orvieto. Adornan el nuevo edificio vidrieras pintadas, obra de artistas franceses, que en esta parte han llegado á competir con algunos bávaros. Los Jesuitas, que tuvieron la gloria de plantear el observatorio de Pekín, tienen ahora la de terminar la Catedral en la principal población del Celeste Imperio.

—El Sr. Imbault-Huart, en un sabio é interesante artículo sobre *El Periódico y el Periodismo en China*, que publica el *Bulletin de la Societé de Géographie commerciale de Paris*, dice lo siguiente:

«Los misioneros Jesuitas, que poseen cerca de Shanghai un magnífico establecimiento religioso, literario y científico, han emprendido la publicación de un periódico con el título de *Y-uen-lu* (copia de lo que es útil saber), y se compone de seis páginas chinas dobles, en 8.º mayor, impreso en buen papel amarillo, con una limpieza y corrección superior á las otras hojas. El número cuesta seis sapeques (un sueldo). Mensual al principio, el *Y-uen-lu* fué tan favorablemente acogido por las poblaciones católicas, que ha llegado á ser bisemanal. Está redactado por los sacerdotes chinos de la Misión, y tiene por objeto servir de lectura á los chinos católicos, y al mismo tiempo hacer comprender al Gobierno y á los mandarines el desinterés y humanitarios fines de los misioneros. Une lo útil á lo agradable. Además de las noticias políticas y comerciales reproducidas de los periódicos diarios y las publicaciones extranjeras, de las Bulas y Encíclicas, y de los artículos teológicos, encuéntrase en él importantísimos datos de la historia del Catolicismo en China, descripciones geográficas y á veces correspondencias de Europa traducidas en chino, que permiten seguir los acontecimientos políticos.»

Fernando Poo.—El P. Armengol Coll, C. M. F., escribe lo siguiente:

«Aunque el demonio puso en juego todos sus ardides en contra de estas Misiones, gracias á Dios, no ha triunfado. Me refiero á cierta persecución que un sacerdote de los ídolos, por cuya boca, según él dice, habla el demonio, movió contra la Misión de San Carlos. Quería una muchacha venirse á la Misión y después de haberlo verificado, armándole un día nuestro hombre una emboscada, se la llevó de nuevo á su pueblo. Mas no le valió; la muchacha, que no tiene nada de tonta, halló modo para escaparse de nuevo y el mismo día volvió á la Misión. Con este motivo quiso mover una especie de revolución de *bubis* contra la Misión de San Carlos, pero tampoco tuvo buen resultado; de manera que aquella casa va en aumento cada día. Hay en ella once matrimonios con otras tantas casas y además del desmonte continuo para hacer fincas, se está trabajando en ensanchar el pueblo. También en Concepción van adelantando, aumentándose paula-

tinamente el número de familias de las cuales ha nacido ya una pequeña niña, á quien se puso por nombre Emilia.

«He visitado á Moka, rey principal de toda la isla, el cual sin duda habita en uno de los lugares más hermosos que ella tiene; pero causa dolor la superstición que allí reina. En todos los caminos se encuentran pequeños troncos de un arbusto llamado *helecho*; sobre ellos ponen una piedra á la que pegan varios caracoles, lo cual es para ellos como la pila del agua bendita. Se encuentran arcos en los cuales penden cráneos de antilope y de cabra silvestre, grandes cáscaras de caracol y ciertas semillas parecidas á concha de ostra, pero de color de chocolate. Las mujeres van completamente desnudas, y dice Moka que lo hacen porque el demonio se lo aconseja. ¿Qué le diré á V. de las casas que son como los palacios del gran rey? Sólo le diré que las paredes están hechas de palos viejos de un metro y medio de altura próximamente. Pocas escale-

ras son necesarias para subir á los pisos, porque el suelo es el único piso. Allí una docena de calabazas viejas, grandes y ennegrecidas por el humo; media docena de pilones recios de un palmo de altura para sillas; para cocina cuatro gruesas piedras; dos ollas de hierro, forman todo el mueblaje de la casa que sirve para alojamiento y recibimiento de los huéspedes. Allí se come sin platos ni cucharas, se bebe sin botellas ni vasos, se duerme sin colchón, una ancha tabla que de día sirve para puerta se emplea de noche para cama. Pero lo que llama la atención de un modo particular, es el trono desde el cual hace él sus arengas al pueblo. Figúrese V. un semicírculo de palos toscos atados unos con otros con cuerdas de bosque, por carecer de clavos, en el cual hay formada una escalinata del mismo mate-

rial, por cierto bien difícil de subir, sujeta á los palos expresados con cuerdas semejantes á las mencionadas sin que ninguno tenga forma de asiento. Desde allí, vestido con simple taparrabos y un sombrero viejo, habla nuestro monarca á su pueblo, que silencioso está escuchando, sentado en tierra y arrimado á una cerca tosca situada á un lado del referido trono. A nosotros nos recibió con vestido de gala, que consiste en una larga camisa, con una franja encarnada en los puños y en toda la orla.»

Estados Unidos.—He aquí la carta que el Papa León XIII ha escrito al Ilmo. Satolli, y en que le nombra su Delegado apostólico en los Estados Unidos, definiendo los poderes que se le comunican para desempeñar feliz y acertadamente su alto cargo: «León, Papa XIII, á su venerable hermano Francisco Satolli, arzobispo titular de Lepanto.

«Venerable Hermano: Salud y bendición apostólica:

«El ministerio apostólico, que los inescrutables designios de Dios han colocado sobre Nos, aunque indigno, nos recuerda continuamente el deber que nos incumbe de procurar con todo empeño el progreso y aumento de todas las Iglesias. Esta solicitud exige que aun en las más remotas regiones se destruyan los gérmenes de la discordia, y se empleen entre las dulzuras de la paz los medios que la Religión cristiana tiene para conducir á las almas á la bienaventuranza eterna. Por este motivo, Nos, el Romano Pontífice, enviamos de tiempo en tiempo á las más distantes provincias eclesiásticas representantes de la Santa Sede, para que procuren con el debido empeño y de una manera más directa, el progreso, la felicidad y prosperidad de los pueblos católicos.

«Por motivos de grave importancia las Iglesias de los Estados Unidos exigen de Nos una especial atención. Por esto hemos creído conveniente que se establezca en dicha nación una De-

legación Apostólica. Después de haber meditado atentamente en todas las obligaciones que trae consigo esta delicada misión, y de haber consultado el asunto con nuestros Venerables Hermanos, los Cardenales encargados de la Obra de la Propagación de la Fe, os hemos elegido á vos, Venerable Hermano, para que os encarguéis de dicha Delegación.

Vuestro celo por la Religión, vuestra sabiduría, vuestra prudencia administrativa y otras notables cualidades de entendimiento y corazón, lo mismo que la opinión de los susodichos Cardenales, justifican nuestra elección. Por lo tanto, Venerable Hermano, en atención á vuestros méritos, Nos, en uso de nuestra autoridad apostólica, por las presentes Letras os elegimos, nombramos y declaramos nuestro Delegado Apostólico en los Estados Unidos de

América, al arbitrio de Nos mismo y de esta Santa Sede. Nos os concedemos todos los poderes que son necesarios para el desempeño de esta Delegación. Nos mandamos á todos los católicos norteamericanos que os reconozcan como Delegado Apostólico y representante del Pontífice, y les ordenamos que os den su ayuda y obediencia en todo, y que reciban con reverencia vuestras amonestaciones y órdenes.

«Todas las sentencias y castigos que vos aplicareis debidamente á los que se opongan á vuestra autoridad, Nos desde ahora las ratificamos, con la autoridad dada por Dios á Nos; y serán observadas inviolablemente hasta que se dé una satisfacción condigna á juicio vuestro; cualesquiera que sean los decretos apostólicos que haya en contra.

«Dado en San Pedro de Roma bajo el anillo del Pescador, el día 24 de Enero de 1892, décimoquinto de nuestro pontificado.—
Firmado: SERAFÍN, CARDENAL VANNUTELLI.»



ALASKA.— Un pope (sacerdote ruso). (Pág. 198)

—Los católicos americanos, además de haber regalado un magnífico palacio al nuevo nuncio apostólico Mons. Satolli, en Washington, han votado en su favor un capital de 750,000 francos para los gastos de la Nunciatura.

Esto prueba elocuentemente la simpatía y consideración con que ha sido acogido en los Estados Unidos el representante de Su Santidad, y á la vez es testimonio del arraigo que va adquiriendo la doctrina católica en aquel protestante país.

Noticias varias.—El Obispo de Lieja ha publicado, en una reciente Pastoral, una magnífica semblanza del Papa, y de ella copiamos este párrafo: «Hace que los ritos orientales abandonen la política de recelo por la de una absoluta confianza en la Santa Sede; multiplica allí Colegios y Seminarios con ilustres maestros de Occidente, que estudian las lenguas, usos y ritos orientales, que auxilian los planes de la Congregación de Propaganda; reaviva la devoción á los Santos Lugares y hace que abunden grandes donativos. En una palabra, traduce á la práctica lo que expresaba ya en una Encíclica de 1879: «Para mí son predilectas las Iglesias de Oriente, y mi mayor placer sería verlas recobrando su primer esplendor.»

—A bordo del vapor *Ambaca* se embarcaron hace poco en dirección á Guinea, pedidas por el Gobierno portugués para el servicio de los hospitales civil y militar de aquella provincia, cinco Hermanas hospitalarias del convento de la Trinidad.

No hubo infamia que la prensa impía no lanzase contra esas beneméritas mujeres, ni arbitrariedades que no se cometiesen hasta llevar á la cárcel á la H. Colecta, cuando el famoso proceso de hace pocos años; pero ahora que son necesarias en los hospitales coloniales enfermeras prácticas y desinteresadas, se las busca en el convento de la Trinidad, de donde parten sin temor al trabajo ni á género alguno de sacrificios.

—En Speck (Albania) ha sido martirizado un niño cristiano de ocho años por un bárbaro turco mahometano que quiso obligarle á faltar al respeto á un Crucifijo. La inocente víctima se resistió á esta profanación y murió abrazado á la cruz. Hay que tener en cuenta que la Albania es un país que consideran bárbaro los turcos más civilizados de otras provincias.

—Han llegado á Colombia, procedentes de Europa los Padres salesianos Rafael Cappa y Juan Lusso, para dedicarse á la asistencia de los leprosos en el lazareto de Agua de Dios.

VARIEDADES

LOS SALVAJES

SEGÚN leemos, un notable misionero que vivió muchos años en California, afirma que muchas tribus carecen de una palabra que pueda significar *bueno, Dios, virtud*. Cuando se tuvo que traducir la Biblia á algunos idiomas, como al de ciertos Píeles rojas de la América Septentrional, fué necesario inventar términos para expresar la idea de Dios, porque en los idiomas que hablaban los naturales no había tal palabra.

La familia es desconocida para gran parte de los pueblos que no gozan siquiera de una civilización incipiente: muchos ignoran los vínculos que unen al padre con el hijo, al hijo con la madre. En algunos pueblos está admitido que varios hombres tengan una sola mujer, y se dan casos en que los tíos y los hermanos del sobrino tengan una sola esposa.

Si nos referimos al culto de los salvajes, hemos de hallar noticias harto tristes: las piedras han sido y en algunas partes son objeto de adoración. Los antiguos árabes adoraban una piedra negra, que se dice

había caído del cielo; y hay que tener en cuenta que era un pueblo relativamente muy adelantado, si se compara con otros. Los antiguos egipcios, pueblo muy culto por otra parte, adoraban al buey, al cocodrilo, al escarabajo y la cebolla. Los mejicanos adoraban el sol, y aunque se diga que como un símbolo, también la serpiente, que es muy venerada aún por muchos pueblos del Africa Central. En la América del Sur también se dió culto á la serpiente, y en algunos lugares, á semejanza de los egipcios, se las criaba convenientemente para ofrecerles los respetos del pueblo.

Los árboles han sido objeto de culto, no sólo entre los salvajes, sino aún entre los pueblos civilizados. Los galos celebraban sus reuniones bajo la encina, y tenían el muérdago en gran veneración. La historia nos dice que entre los antiguos paganos había cierta clase de bosques consagrados á las divinidades; y de ciertos dioses se creía que amaban preferentemente algunos árboles, por lo cual eran tenidos en gran estima por los adoradores. ¿Qué objeto no ha servido al hombre de adoración? ¿No se ha visto adorar en nombre de la razón á las mujeres en uno de los pueblos más cultos de Europa á fines del siglo pasado? ¿Con razón se ha dicho que, para muchos pueblos, todo ha sido Dios, menos el Dios verdadero!

¿Cómo se rinde culto á las divinidades? Los indios de algunas tribus americanas quemaban tabaco en honor de sus dioses; en alguna tribu de la India se les ofrece leche, miel, plumas, vino, etc. Se ha visto que ciertos árboles han sido objeto de adoración; y para honrarlos, cuelgan de sus ramas, plumas, cintas, flores, carne, etc., en calidad de ofrendas.

Una de las formas de rendir culto á los dioses, ha sido el sacrificio del mismo hombre. Los antiguos mejicanos, lo mismo que algunas tribus centroamericanas y de Sud América, sacrificaban millares de hombres. En pleno siglo XIX hay sacrificios humanos en Africa, Oceanía y América. Tenemos á la vista una carta de un intrépido viajero de la América del Sur, que ha vivido durante mucho tiempo entre los caníbales y escapó milagrosamente de sus manos.

Si nos propusiéramos trazar un paralelo entre el salvaje que se halla en el primer escalón de la civilización y el hombre civilizado, quedaríamos sorprendidos, y con razón, al ver cuánto queda aún, en los pueblos que van á la vanguardia de la civilización, de creencias é ideas tan primitivas como las de los indígenas de la parte Sud de Australia y las tribus salvajes de Sud América.

Hace muy poco tiempo, un escritor de todo crédito hacía constar que existen en Londres mismo individuos que no tienen la menor idea de religión. Consagrados exclusivamente á procurarse un puñado de patatas con que acallar su hambre, ó absorbidos otros por esa vida de los establecimientos industriales, en muchos de los cuales los hombres son peor tratados que las mismas bestias, no han tenido quien les enseñe el camino de las grandezas que encierra el mundo moral. La lucha por la existencia es la lucha por un pedazo de pan en las ciudades populosas: como el irracional, el

hombre envilecido trata solamente de satisfacer sus necesidades animales.

Dígame lo que se quiera: la corrompida civilización moderna tiene su barbarie, y más negra y hedionda que la del salvaje, porque no la puede ocultar el velo de la ignorancia. ¡Pocos años hace que en Londres las madres se vendían los hijos, y hoy mismo no faltan gentes tan miserables y ruines que dan sus hijas por un puñado de oro!

Penetrad, si podéis, en ciertos albergues nocturnos, en donde la miseria se presenta con toda su fealdad, donde duermen en una pocilga por uno ó más sueldos el padre, la madre con todos sus hijos de diferentes sexos y edades, y veréis de la miseria salir lo más negro que podáis imaginaros. ¡Ah, la maldad en el salvaje pudiera disculparse por la ignorancia, por la falta de malicia! ¿Quién disculpará el salvajismo de los pueblos civilizados, que conocieron la verdad con el Evangelio?—*L. del V.*

EL BOXEO

Dice Mr. Dephing: «No hay nada que menos se parezca á Grecia que Inglaterra; no hay nada que dé menos idea de un griego que un inglés, y sin embargo, la Gran Bretaña es la que ha continuado la tradición en los ejercicios físicos.»

Es verdad lo que asegura el gimnasiarca inglés, pero es también verdad que el boxeo, al que rinde extraordinario culto, es una reproducción de las luchas del estadio griego y de las bárbaras contiendas de los gladiadores romanos, una riña desaforada y muscular, una aberración de la fuerza, un alarde primitivo de la energía.

Tiene el boxeo, como es sabido, hondas raíces en las costumbres del pueblo inglés y de todos los anglosajones, exclusivas naciones donde se venera la fuerza bruta.

Consiste la diversión en librar descomunal batalla á puñetazo limpio, hasta rendir al adversario, desplegando tal vigor y empuje, que le obligue á rendirse maltrecho y desfigurado, rotas las mandíbulas, ensangrentadas las facciones, saltados los ojos y fracturados los huesos de los miembros.

Los puñetazos de primer orden son los dados entre ceja y ceja, en el corazón, en el estómago y por detrás de los pabellones del oído.

No obstante entrañar una falta tan grande de humanidad, semejante espectáculo es el preferido por los fríos y cachazudos anglosajones, y ha habido torneos internacionales entre pugilistas ingleses y americanos que han llamado más poderosamente la atención que las más trascendentales cuestiones políticas, religiosas ó sociales.

Tom Sayers, inglés fuerte como un toro, desafía á John Cheeman, americano atlético, que acude desde América á su reto, haciendo de un redondel (de un *ring* como ellos dicen) centro de la romería de los aficionados al boxeo; hácese apuestas fabulosas unos y otros; los dos brutos se golpean durante más de dos horas, y la victoria no queda por ninguno de los dos porque á última hora se declara que la lucha se ha hecho tablas.

Casos ha habido en que uno de los adversarios, ó los dos, quedan en el sitio sin sentido ó muertos, de un puñetazo bien asestado.

Con ellos se pone de relieve el espíritu bárbaro, primitivo é insocial que caracteriza este espectáculo inhumano, mucho más inhumano que el alarde de destreza de un hombre contra las brascas acometidas de una fiera.

La educación para preparar á los boxeadores á la lucha es por el estilo de la que se da á los caballos de carreras. Los pugilistas, cuando van á pelear, se someten á una alimentación determinada, á un régimen de ejercicios con pesas de hierro enormes, impidiéndoseles tomar bebidas alcohólicas y el excesivo descanso.

Esto y la satisfacción moral (más bien debiera decirse inmoral) de ser aclamado vencedor por los hombres y amado por las mujeres, son débiles razones para sufrir una educación tan penosa, y conseguido el triunfo, luchar por la conservación de una fama, hija espúrea de la actual civilización, bárbara, inhumana y de resultados antiestéticos é inútiles.

Hoy el campeón del mundo es un tal Corbett, quien derribó no ha mucho á puñetazos á Jolín L. Sullivan, antiguo campeón.

Es probable, sin embargo, que otro coloso que se apellida Mitchell, le dispute dentro de poco á Corbett el título, tan envidiado entre yankees.

EFEECTO CURIOSO DE LA ESCRITURA EN LOS SALVAJES

En la erección de una capilla en el Norte de América ocurrió un incidente que manifiesta la impresión que causa en la mente de los salvajes el ver por primera vez el efecto de las comunicaciones escritas.

El arquitecto, un inglés, al llegar una mañana á la obra observó que había olvidado traer consigo su esquadra. A falta de papel tomó una viruta de madera, y con un pedazo de carbón escribió á su mujer que se lo enviase. Llamó á un cacique que dirigía una parte de la obra, y le dijo:

—Amigo, toma esto, ve á mi casa, y entrégaselo á la Sra. Williams.

Era el indio un hombre de aspecto muy singular, muy vivo en sus movimientos, y había sido un gran guerrero, pero en una de sus numerosas batallas había perdido un ojo: dando con el otro una mirada muy expresiva al arquitecto, le contestó:

—¿Que lleve esto? me llamará necio y me reñirá sin duda si le llevo una viruta.

—No hará tal, replicó el inglés; ve inmediatamente, pues estoy de prisa.

Viendo que no era chanza lo tomó preguntando:

—Y ¿qué la he de decir?

—Nada; la viruta dirá todo lo que necesito.

Con una mirada de sorpresa y desprecio se puso el salvaje á mirar la viruta, y exclamó:

—¿Cómo puede esto hablar? ¿Acaso tiene boca?

Partió, sin embargo, y al llegar á la casa la puso en manos de la esposa del arquitecto quien la leyó, la arrojó al suelo, y se dirigió en seguida á la caja que contenía los instrumentos, á donde la siguió cuidadosamente el guerrero, resuelto á ver el resultado de este procedimiento misterioso.

Al recibir de su mano la escuadra le dijo el indio:

—Dime, hija, ¿cómo sabes que esto es lo que necesita tu marido?

—Pues qué ¿no me acabas de traer una viruta? replicó ella.

—Sí, dijo el atónito cacique, pero no la he oído decir nada.

—Pues yo sí, fué la respuesta, pues me hizo saber lo que necesitaba; y lo único que tienes que hacer es volver con esta escuadra cuanto antes, pues también me ha dicho la viruta que el Sr. Williams está de prisa.

Con esto el indio salió precipitadamente de la casa, y tomando el misterioso pedazo de madera corrió por toda la colonia con la viruta en una mano y la escuadra en la otra gritando:

—¡Ved cuán grande es la sabiduría de estos ingleses; hacen hablar á las virutas!

Al entregar la escuadra al arquitecto le preguntó cómo era posible conversar así con personas distantes. Explicóle éste lo mejor que pudo, de qué modo se efectuaba; pero, sin embargo, aun después de esta explicación, le pareció al indio tan misterioso el procedimiento, que ató una cinta á la viruta, se la colgó del cuello y la llevó así por algún tiempo.

Durante varios días después de este suceso solía verse rodeado de una multitud de indios que escuchaban con profundo interés la relación de los milagros obra- dos por aquella viruta.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos tenido la honra de recibir la *Carta Pastoral* del excelentísimo señor Arzobispo de Valencia sobre el Congreso Eucarístico que en la segunda quincena del próximo Octubre se celebrará en aquella capital según acuerdo del Congreso Católico Nacional de Sevilla. En ella hace á grandes rasgos una apología histórica del culto que los españoles han tributado siempre al Santísimo Sacramento, demostrando que todas nuestras grandezas, leyes, códigos y monumentos se han concebido y llevado á cabo tomando por base la soberanía social de Jesucristo y su real presencia en el Sacramento del Altar. Después, en párrafos elocuentes, manifiesta lo mucho que debe esperar la sociedad contemporánea del Sacramento de Amor, afirmando que una adoración sincera á la Eucaristía bastará para evitar los terribles males que nos amenazan. Manifiesta la importancia de estas Asambleas y da varias disposiciones encaminadas á la celebración del Congreso.

En carta del 21 de Marzo de este año aprueba Su Santidad y de antemano bendice las tareas del mismo, lo que no deja de recordar el Excmo. é Ilmo. Sr. Sancha á sus diocesanos. Prepárase además una Exposición Arqueológico-Eucarística, que realizará en nuestro país algo de lo que ya se ha hecho en el famoso museo de Paray-le-Monial, en Francia, y se cuenta con que todas las Cofradías sacramentales de España, ó envíen sus representantes, ó de alguna manera concurren al mejor resultado de la piadosa Asamblea de Valencia.

Se han celebrado hasta ahora Congresos Eucarísticos en París, Aviñón, Lila, Lieja, Amberes, Friburgo, Nápoles y Quito, esperando la pronta reunión de los de Jerusalén y Chicago.

También hemos recibido la excelente obrita que el ilustrado lector de Filosofía del Colegio de Santiago, Rdo. P. Fr. Mariano Fernández, franciscano, acaba de publicar en Madrid con el título: *León XIII y la Venerable Orden Tercera de San Fran-*

cisco de Asís. Con palabras del mismo Sumo Pontífice expone el autor el origen y progresos, excelencias, prerrogativas, privilegios de esa V. O. T., y se indican los inmensos bienes que está llamada á producir en la sociedad. Para comprender el mérito excepcional de este libro basta saber que todo él es obra del sapientísimo León XIII, cuyas Pastorales, Discursos, Encíclicas y Alocuciones acerca de la V. O. T. ha reunido con gran acierto el P. Fernández, con objeto de secundar los deseos manifestados por los reverendísimos Prelados reunidos en el Congreso de Sevilla. Para que los fieles se estimulen más á leer el presente librito y los señores Párrocos á propagarlo, se han dignado enriquecerlo con indulgencias *cuarenta y cuatro* Prelados españoles, entre los cuales figura nuestro excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo.

Con verdadero interés recomendamos esta obrita, que se halla de venta á 30 céntimos de peseta en la Administración de *El Eco Franciscano* de Santiago de Galicia.

Nuestros lectores podrán formarse idea de la importancia de este libro por el siguiente breve sumario de su contenido:

Pastorales de Mons. Pecci sobre la V. O. T.—La O. T. regeneradora de la sociedad cristiana.—Promulgación de la nueva Regla de la O. T.—Regla de los Hermanos Franciscanos de la T. O. llamada seglar, reformada por León XIII.—Catálogo de las Indulgencias y Privilegios concedidos por León XIII á los Terciarios Franciscanos.—La T. O. antídoto de la Masonería.—La Venerable O. T. mantiene el espíritu de penitencia.—Nuevos estímulos para abrazar la O. T.—La O. T. salvadora de la sociedad humana.—La T. O. no es una simple Cofradía.—Manifiesta León XIII el entrañable amor que profesa á la T. O.—Escenas conmovedoras entre León XIII y los Terciarios de San Francisco.—Varios Decretos recientes acerca de la O. T.

NECROLOGÍA

MUY REVERENDO PADRE ANTONIO MARÍA ANDERLEDY

general de la Compañía de Jesús

Vigésimotercer superior general de la ilustre Sociedad que ha dado tantos apóstoles á las Misiones extranjeras, y antiguo misionero él mismo en los Estados Unidos durante muchos años, el M. Rdo. P. Anderledy merece, por este doble título, el homenaje de una noticia necrológica en el Boletín de *Las Misiones Católicas*.

Nació en Suiza, en el Cantón de Wallis, el 3 de Junio de 1819, y el 5 de Octubre de 1838 entró en la Compañía de Jesús, en el mismo Colegio de Brieg, donde había hecho sus estudios clásicos. Después del bienio de su noviciado y de otro bienio consagrado á perfeccionarse en la literatura, salió para el Colegio de Friburgo, en donde permaneció dos años en calidad de maestro y celador. En 1844 fué enviado á Roma con el fin de estudiar filosofía y teología, siendo sus catedráticos en las ciencias sagradas los famosos PP. Pussaglia y Perrone. Lo delicado de su salud le obligó á volver á Friburgo, de donde tuvo que salir poco después con todos sus compañeros, desherrados por la impiedad. Fué á América en 1850; acabó sus estudios teológicos en San Luis Misuri, y allí mismo en 1851 fué ordenado sacerdote por el venerable arzobispo Kenrick. Después de su ordenación el P. Anderledy ejerció por algún tiempo el sagrado ministerio en Green Bay, Wisconsin.

Volvió á Europa é hizo su tercera probación en Tronchiennes, Bélgica. Fué sucesivamente misionero y rector del Colegio de Colonia, donde hizo la solemne profesión de cuatro votos. En 1856 le hallamos al frente del gran Colegio de Paderborn, y tres años después le vemos nombrado superior de la Provincia de Austria, cuyo alto cargo ejerció por seis años consecutivos, haciendo brillar en él un talento administrativo de primer orden. El 8 de Diciembre de 1866 ocupó la cátedra de Teología Moral en el Colegio de Maria-Laach, pasando á gobernarlo en clase de rector en 1867. El día 27 de Abril de 1870 fué llamado á Roma por el M. R. Padre

Beckx, y se le confió el honorífico y difícil cargo de Asistente para las provincias de Alemania, Austria, Bélgica, Holanda y Galitzia. El 24 de Septiembre de 1883 fué electo por grandísima mayoría de votos vicario general del M. R. P. Beckx con derecho de sucederle en el generalato. En Mayo de 1884 el P. Beckx, ya nonagenario, se retiró á Roma, dejando todo el gobierno de la Compañía en manos de su vicario, quien el 3 de Marzo de 1887, á la muerte del inolvidable P. Beckx, asumió el título de general.

Muy pocos años la Milicia de San Ignacio tuvo la dicha de ser gobernada por tan digno caudillo; empero el breve generalato del P. Antonio María Anderledy, dejó estampadas en la Compañía huellas profundas de su genio administrativo, de su extrema prudencia, de su energía á toda prueba, de su amor ardiente á la observancia regular, y de ese anhelo de los corazones magnánimos y generosos que buscan solo la mayor gloria de Dios.

El M. Rdo. P. Anderledy murió el 19 de Enero de 1892 en la casa generalicia de la Compañía, establecida desde 1873 en Fiésole, cerca de Florencia.

ILMO. ANDRÉS CHINGHÓN

de la Orden de Santo Domingo, vicario apostólico de Amoy y Formosa

Cumple hoy un año que este venerable Prelado falleció en Amoy, á la edad de cincuenta y cinco, después de treinta de vida de misionero y nueve de episcopado.

Nació en Ocaña el 14 de Febrero de 1838; ingresó joven en la Orden de Santo Domingo, é hizo sus votos el 18 de Diciembre de 1856. Ordenado sacerdote en Avila el 23 de Febrero de 1860, fué enviado á Manila, y luego á la isla Formosa, donde durante veintidós años ejerció con admirable celo el ministerio apostólico en medio de los paganos. Cuando la Santa Sede dividió la Misión de Fo-kien, por decreto de 3 de Diciembre de 1883, el Padre Chinchón fué nombrado para dirigir la parte Sud de la provincia, lo mismo que la isla Formosa; siendo preconizado el 13 de Diciembre de 1883 obispo titular de Rosalia y vicario apostólico de Amoy: recibió la consagración episcopal en Manila en Abril de 1885. Durante su episcopado la Misión adquirió considerable desarrollo, y fué dotada de un Seminario mayor y otro menor. El Ilmo. Chinchón levantó las iglesias de Toasia, Nia-tau, Chian-chin, y un huerfanato en Aupoa; construyó otro en Amoy cuando el Señor le llamó á sí para darle la eterna recompensa.

El Provicario apostólico nos escribe:

«Nuestro venerado Obispo tuvo el 23 de Abril un ataque de calentura palúdica, que los desvelos del médico lograron contener por de pronto; pero el quinto día se repitió con tal intensidad, y acompañado de dolores tan vivos, que la constitución ya debilitada del Prelado no pudo resistir. Murió en la mañana del 1.º de Mayo, después de haber recibido, con edificante resignación á la voluntad de Dios, los últimos auxilios de la Religión.»

RDO. P. ISIDRO VILA, DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

superior de la Misión de Annobón

«Con grandísimo sentimiento, dice *El Iris de Paz*, he de participar á V. una muy sensible pérdida, sobre todo para esta Misión de Annobón: el fallecimiento del Rdo. P. Isidro Vila, superior de la misma, acaecido á eso de las ocho de la mañana del 6 de Febrero corriente. Se atenúa, no obstante, nuestro dolor y sentimiento al recordar los ejemplos que nos dió en el corto espacio de tiempo que con él he permanecido en esta Misión, y aun todavía se dulcifica más al traer á la memoria la santa muerte que ha tenido este nuestro malogrado Padre.

«Parece que siempre se distinguió por su sencillez y santa jovialidad, que es lo que le ayudaba á sobrellevar los muchos trabajos anejos á esta Misión.

«Este trato sencillo y amable le hizo ganar muchas almas para Dios; y con este mismo porte sencillo, amable y generoso á la par, hacía quedar siempre bien á la Misión y aun á la misma Congregación, ganándose la voluntad de personas bastante importantes que suelen á veces visitar esta lejana isla.

«Tuvo un grande amor á Jesús y María, según se echa de ver en los escasos apuntes particulares que ha dejado, y procuraba infundir este mismo amor á estos pobres indígenas que le fueron confiados, como él mismo escribía, á fin de que le alaben un día en la gloria. De este amor le nacía aquel celo ardiente que desplegó en la conversión de estas pobres gentes, celo que le hacía obrar grandes cosas para el servicio y gloria de Dios, y celo, en fin, que acabó con su preciosa existencia.

«Se desarrolló en este pueblo una enfermedad más ó menos contagiosa en el último Diciembre, y de tal manera se extendió por el pueblo, que había familias enteras atacadas, y de la cual murieron muchos. Al ver esto nuestro malogrado Padre, no podía contenerse; de aquí que bajaba muchas veces al pueblo, aunque fuese á media noche, ya para confesarlos, ya para administrarles el Viático y la Extremaunción, ya, en fin, para suministrar á unos medicinas y á otros ayudarles en el último trance.

«Empero lo que le causó la enfermedad que le ha separado de nosotros, como él mismo lo decía, fueron los trabajos, los disgustos y sinsabores por que hubo de pasar á causa del descubrimiento de un crimen que se verificó al finalizar el año 1892; el cual consistía en que una buena porción de personas, todas ó casi todas amancebadas, entregaban sus hijos recién nacidos á algunos ignorantes y quizá maliciosos, los cuales echaban agua bendita, rezando después el *Padre nuestro*, sin pronunciar la forma del bautismo, creyendo los padres que sus hijos ya estaban bautizados, quedando en realidad gentiles. Y eran tantos los niños de esta clase, que en pocos días fueron bautizados de unos cincuenta á sesenta.

«El trabajo, pues, que tuvo en escribir tanta partida, y los disgustos que hubo de sufrir al ver que todavía engañaban á la Misión después de haber recibido tantos beneficios de ella, todo esto le produjo un notable dolor de pecho; después pasó al costado, acompañado de gran fiebre; y cuando creíamos que se le había aliviado, le viene un estertor bastante pronunciado, que al conocerlo luego me pidió los Sacramentos, los cuales recibió con tanto conocimiento y fervor que era envidiable para todos nosotros.

«Todavía le duró el conocimiento todo un día, durante el cual estuvo bien asistido, ya diciéndole jaculatorias, las que él repetía con grande devoción; ya leyéndole la sagrada Pasión de Jesucristo, que él mismo pidió lo hiciéramos; ya, en fin, dándole la absolución con bastante frecuencia.

«Al fin de su existencia manifestó el enemigo el odio y rabia que le tenían por las muchas almas que de sus garras le había sacado durante su vida, y sobre todo por la encarnizada guerra que en este pueblo le había hecho, así la primera como la segunda vez que la obediencia aquí lo destinó. Mas tuve ocasión de ver que el Padre quedaba tranquilo al rociarle con agua bendita, lo que se verificó varias veces.

«Su muerte, á pesar de todo, fué envidiable, pues fué la muerte del justo.

«Mucho lo sintió el pueblo, pues casi todo lo lloró y asistió á su entierro; más lo sintió la Comunidad, pues se quedó sin su cabeza, y más creo que lo sintió el que esto escribe, pues se quedó solo de sacerdotes en estas lejanas tierras, dejado en manos de la Divina Providencia. R. I. P.—Natalio Barrena, C. M. F.»

«A lo que precede podrían añadirse numerosos testimonios de su celo por los annobonenses; pero nuestros lectores pueden saborearlos en varias cartas publicadas en esta Revista.

«En obsequio de sus *prietños* compuso el Catecismo y la Gramática *ambú*, idioma que, por ser desconocido de los europeos, excitó la curiosidad de un sabio filólogo alemán, con quien sostuvo animada correspondencia.

«No fué dado al buen Padre cumplir su promesa de enviarnos el resumen de los matrimonios y bautismos del año 1892; pero sabemos por el reverendísimo Padre Prefecto, que en dicho año logró bendecir 56 matrimonios y administrar 170 bautismos; que asistían á las escuelas de la Misión unos 300 niños de uno y otro sexo, y á la nocturna un centenar de adultos, en su mayoría casados.»

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.